EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Aromas de Hierba-VI

1442- Mientras pasa la noche, duermo
y mientras duermo, sueño
que estás y te gusto
dentro muy dentro
y al despertar
sólo hay silencio
en la ancha soledad
de mi dolor sincero
aunque te siga gustando
en todo cuanto pienso.

1443- El mirlo del jardín
canta por la tarde,
canta por la noche
y al despertar
por entre la luz del nuevo día
todavía está
y llena con su canto el jardín
que me sirve de sustento.

1444- La montaña que amo
la tengo lejos,
pero es mi dulce sueño
en la noche
y en el beso
que me da la vida al despertar
con el lucero.

1445- Al amanecer miro al cielo
y todavía las nubes siguen ahí
aunque sean otras
porque ha pasado un siglo entero
y ahora ya no tenga montañas
sino que en la cárcel muero.

1446- La tierra que amo
la tengo lejos y es ausencia,
pero yo soy la lluvia
y el perfume de esa tierra.

1447- Las montañas
por donde van los caminos
que ayer anduve
son los sueños que sueño por las noches
y el recuerdo dulce
que me alimenta al despertar.

1448- Se acerca la primavera
y al amanecer
canta un pajarillo en el acebo.
Todavía eres presencia
aunque solo tenga
un mar de ausencias.

1449- Los ríos donde ayer me bañé
cuando recorría
las montañas que amo desde niño
al despertar
todavía siguen vivos en mi recuerdo.

1450- No conozco a nadie
ni nadie me conoce bajo el sol
pero en mis sueños siempre estás
y al llegar la aurora,
después de cien años de ausencia,
me detengo en el canto del viejo mirlo
y saboreo
el añejo sabor de aquel día.

1451- Hace frío y viene amaneciendo
y en este tiempo de primavera
chorreas por mi sueño
con redonda ausencia
y yo en el centro.
Al amanecer
canta el mismo mirlo,
veo el mismo cielo,
revolotean las mismas nubes,
abrazo y me abraza el mismo silencio
y aunque ya han pasado los siglos
y soy un siglo más viejo,
al amanecer
todavía las montañas
son los pilares de mi recuerdo
y tú con ellas
como si no pasara el tiempo.

1452- Se abre la mañana
fría, azul, muda
como cariñosa hermana
que mima y espera
y yo desde mi cama
la miro expectante
queriendo ser con ella.

Por el jardín
la quietud calla
danzan algarabías de pájaros
que sin parar desgranan
conciertos sin nombre
hiriendo al alma,
al frío del día que llega
y al océano en calma.

Se abre un nuevo día
y por donde el lado que me llama
nubes sobre el horizonte
y aunque estoy y existo
teniéndolo todo y nada
miro expectante
buscando una palabra.

1453- De entre todos lo pájaros
que por el jardín cantan
uno se oye más
y luego calla.

Es como si como yo
también esperara
a que ocurriera algo
que calmara
la sed y el hastío
cansa y cansa.

En la especial quietud
de la azul mañana
un pajarillo concreto
con más fuerza canta
y luego guarda silencio
como si esperara
un beso exacto
que con amor sanara.

1454- Y soy más viejo
en la nueva mañana
porque tengo menos fuentes,
menos montañas,
menos caminos,
menos hierba en las cañadas
y más vacío el zurrón

en mis espaldas.

Toda la vida esperando,
más de un siglo en la batalla
y en este nuevo día extraño
todavía sin nada
en mis manos.
Dios mío
¿por qué no algo
sucede y me empapa
del sueño blanco
que me consume en llamas?

Soy viejo y raro
y tengo más canas
más vacías las manos
menos esperanzas
y millones de sueños amontonados
rotos como granzas.
¿No podría suceder algo
algunas de estas mañanas?

1455- *- La tarde me chorrea
por los poros del cuerpo
muda y bella
como en tantos tiempos,
pero la tarde está llena
con mis pensamientos
que en ti se recrean
y aunque estás lejos
eres azucena
dando besos.

Salvas y consuelas
como en tantos momentos
y llenas la tierra

conmigo y los sueños

en limpias praderas
que alimentan al cuerpo
en la tarde que chorrea
contigo en el centro
y con Dios en la esencia
que regala el viento.

Eres en la tarde
mundos inmensos
todos primavera
regada por mis sueños
y la sangre añeja
que recibe aliento
de ti que chorreas
siempre puro cielo.

1456- Por detrás del corazón
altas y en la distancias
veo montañas de esbeltas cumbres
a veces blancas,
a veces azules,
con las crestas a veces tapadas,
llenas de verde algunas veces
y con tonos color de plata.

Son montañas que no amo
porque de mí no saben nada,
pero ayer se cubrieron de blanco
y luego fueron arropadas
por un mar de nieblas espesas,
un océano de nubes bajas
y por el frío de la noche
que llegó enganchado al alba.

Iba yo caminando

por el asfalto negro que me extraña
y oí que estas cumbres extranjeras
me llamaban:
- Ven y adéntrate por los verdes,
remonta por las cañadas
y empápate de nuestras esencias
con sabor a grama.
- No iré ni pisaré las sendas
que son para mí extrañas
ni os amaré aunque quiera
porque en mi alma
sólo hay una primavera:
la que me brotó por las aguas
de aquel río diamantino
cuando en las noches soñaba
los caminos.

II - Pero a veces quisiera irme
como en un vuelo de águila
y atravesando los barrancos
que de estas cumbres me separan
adentrarme por los bosques
que cubre a estas montañas.

En mis paseos por el asfalto
de esta cárcel grana
mis ojos se van clavando
en las laderas lejanas
y al ver los bosque llenos de nieve
y de las ramas
colgando el hielo transparente
se me abren las ganas
de atravesar los aires
y venirme a estas montañas.

Seguro que también habrá veredas,
manantiales y cascadas,
llanuras llenas de hierba,

encinas milenarias,
narcisos colgando de las rocas
y silencios en las cañadas,
pero estas cumbres altísimas
de tierras amargas
no pueden de ningún modo
curarme la herida del alma.

III - Mi corazón llora sin parar
y sueña y ama
buscando la azul libertad
que por el horizonte sur
tuve que dejar.

Ahí es donde están las sierras
del edén y eternidad
que amo profundamente
y ni en sueño puedo olvidar,
porque ahí es donde tengo
mil cien ríos de cristal,
tres mil manantiales puros,
cumbres llenas de azahar
y millones de praderas
por donde el silvestre rosal
aquel día me rasgó las carnes
y tanto me hizo sangrar
que ya me quedé todo herida
en aquel edén y eternidad.

1457- Por donde los pantanos
de las aguas azules
y los barrancos
ayer por la tarde estuve
mas bien de paso
o como quien necesita escaparse
a los sueños amados

y ayer por la tarde
a pesar de lo raro
que me sentí
en la tierra que no amo
me llenó hasta lo hondo
el río claro,
los romeros florecidos,
la hierba en los prados,
las flores de las aulagas
de oro tapizando
solanas y umbrías,
cumbres y peñascos
y también por ahí los pinos,
nubes arropando,
cielos azules
y el tapiz blanco
de las nieves por las cumbres
de mundos que extraño.

Por donde los río se estrechan
y se hacen pantanos
ayer por la tarde estuve
como quien buscando
va la libertad y la luz
que le han robado.

1458- Estuve donde la tierra
se cubre con manto
de hierba verde y fresca,
donde crece el esparto,
hay encinas viejas,
pinos quemados,
corrientes cristalinas,
hondos barrancos,
arroyos primeros
y perfumados
de mejoranas y tomillos

y de besos blancos.

No amé casi nada
porque iba llorando
queriendo amarlo todo
porque sincero lo amo,
pero sin poder amar nada
porque soy apestado
y por los humanos y el mundo
estoy condenado.

Sobre la cumbre recé
a mi modo y en llanto,
te recordé,
me fundí en abrazo
con los azules del cielo,
ríos y pantanos,
la soledad de los paisajes
y los pueblos blancos.

1459- El mirlo canta
sin parar toda la noche,
cuando llega la mañana,
a lo largo del día
y siempre en la rama
del acebo verde
junto a la ventana.

También cantan otros pajarillos
pero la abundancia
del canto del mirlo
es tanta
que parece como si fuera
la única vida clara
que hubiera sobre la tierra
y en esta extraña
región que me sujeta

contra mi alma.

No me alegra ni el mirlo
ni la paz ancha
que regala la cárcel
que me acorrala
ni el balanceo de los cedros
al aire que pasa
ni el azul del cielo
ni las nubes blancas
que ven mis ojos cada día
por la ventana.
Pero el mirlo continua
canta que canta
y aunque quiero rezar
al Dios que me ama
no me sale de ningún modo
ni el gusto ni el habla.

1460- Nublado amanece
con aire frío que pasa
y al ciprés mece.

Miro al levantarme
y ya me duele
la cárcel que me sujeta
y aunque rece
me sigue doliendo
porque ni la lluvia que llueve
puedo gozar
como mi alma quiere.

Nublado y con viento
por el campo amanece
y yo muriendo
lentamente
sabiendo que no pertenezco

ni me pertenece
el rincón que me encierra
y me da la muerte.
Los pastores por la sierra,
los de la hierba verde
por donde las nieves blancas,
qué suerte tienen.

1461- **Un amanecer de junio**. 15-6-2002

Junio en su centro
sin nombre, sin azul y caluroso,
como viajero
que ni me conoce ni conozco
y por eso
se abre y pasa como de espaldas
a mi dolor y sueño.

Se abre la mañana tibia
de este junio sin techo
y aunque alegre cantan
los gorriones viejos,
las urracas,
los mirlos negros,
los autillos y el cárabo
por donde los perros
ladran y no paran,
ni gozo ni beso
me regala la mañana
de este día nuevo.

Estoy solo
y mientras me despierto
frente a la ventana
por donde al amanecer veo
el sol de la mañana
y el blanco cielo,
tengo amargor en el alma

y me duele el pecho.
Nada hay, nada
que me anime sincero
y por eso estoy triste
y en mi rincón muero.

1462- Bajo el techo de ladrillos, 23-6-02
entre tres paredes
y un espacio reducido
me muero hora tras hora
sin ruido
mirando a través de la ventana
a raticos.

¿Qué pasará en el mundo
me digo
quién irá por las calles,
quién por los caminos,
quién por los jardines y plazas,
por las riberas de ríos
de las sierras que tanto amo
y he perdido?

Miro desde mi cuarto
y envidio
al gorrión que canta libre,
al aire tibio,
a la muchacha y al muchacho,
al niño,
a todo y todos los que en el mundo
tiene nido
y no como yo
que me asfixio
en este rincón miserable
sin sentido.

Dios no está
no puede estar metido
en esta tan honda soledad mía
y en este estrecho y reducido
rincón amargo y cruel
donde muero recluido.

El Dios al que me obligan
es el de millones de libros
y ese no es Dios ni luz ni amor
ni salvación ni alivio
y por eso desesperado grito:
“Ven Dios del alma mía
y arráncame de este sitio,
cárcel hipócrita y opresora
y llévame a los caminos
de los sueños de mi alma
que es donde pleno estoy contigo”.

1463- Oh tú hermosa
aurora y luz de la mañana
¿Por qué tan silenciosa
te has ido tan lejana
dejándome tan herido
en esta horrible casa?

Te sueño y te recuerdo
agarrado a las horas que resbalan
y sin esperar espero
que regreses y me traigas
la vida que no tiene el alma.

1464- Cuando el otoño llega 17/11/02
se cubre el cielo de nubes
grises y añejas,
caen las lluvias y el suelo
de humedad se preña
y por los bosques de la umbría,
los que te arropan y besan
y tienen vida en mi alma,
revolotean
las nieblas y la hojas
de las encinas viejas.

El río diamantino
regala su esencia
de sueño y beso en la noche
donde eres princesa
en forma de flor otoñal
y de vida excelsa.

Cuando el otoño aparece
sobre la tierra
se me muere el alma de gusto
al ver la senda
que desde tu casa va al río
por entre piedras
y se me muere el corazón de gozo
y también de pena
viéndote toda luz
por entre las nieblas,
las nubes grises del otoño,
la húmeda tierra,
la casa blanca frente a las rocas
y tus ovejas.
¡Qué hermoso el otoño contigo
aunque estés tan muerta
y en mi espíritu solo haya
honda tristeza!

1465- Tengo que decirte que este otoño, 17/11/02
en segundo en el destierro
desde aquel día del dolor hondo,
es otro otoño distinto
a los que viví y conozco
por el mundo que te pertenece
y tanto todos ya me han roto.

Veo nubes por las cumbres
de montes lejanos y hoscos
y las lluvias caen
como tantos otoños
y aunque son bellos los ríos
que se despeñan sonoros
no me dan consuelo ninguno
sino melancolía a chorros
y más dolor y deseo de muerte
porque sigo solo.

Tengo que decirte que a ratos
es tanto lo que me ahogo
que me arrodillo y grito al cielo
como un loco
pidiéndole que me libere
de tanta muerte a trozos
en esta tan desolada cárcel
que nunca amé ni conozco.
¡Te pienso a todas horas
y abrazado a Dios te lloro!

1467- Los naranjos con sus naranjas,
el acebo verde
repleto de vayas,
los castaños teñidos de otoño
ofreciendo sus castañas,
la lluvia limpia,
la nieve en las montañas,

los gorriones al amanecer
sobre la tierra mojada,
las nubes preñadas de invierno,
el cielo gris de escarcha
y las hojas amarillas oro
al abrirse la mañana,
todo esto y mucho más
es como un beso en la llaga
al llegar el nuevo día
en esta casa.

Me despierto y miro triste
Por la ventana
Y grito al cielo en oración
Rebelde y callada
y te pienso y te amo
y lloro con rabia
sintiendo que un día más
estoy sin vida en mi alma.

Para qué quiero el otoño
que ha llegado y pasa
sin en esta cárcel con nombre santo
soy con un río sin agua
soñando con estrellas azules
que nunca alcanza.

1468- Un millón de veces ya lo he dicho:
no tengo casa,
no tengo amigos,
no tengo tierra
ni caminos
ni las montañas
con sus ríos.

Aquí me muero encerrado
entre lirios,

mil silencios sagrados,
viejos libros,
coches y asfalto negro
y hondos silencios fríos
que cada día más me ahogan
lejos de los sueños míos.

Que no soy de este mundo
un millón de veces ya lo he dicho
y el rincón donde encerrado
sin vida vivo
ni me conoce ni lo amo
ni tengo amigos.
¡Dios mío de mi llanto
necesito alivio!   21/11/02

1469- En esta tarde silenciosa
ya final de noviembre
llueve mudamente y sin parar
como en aquella tarde ausente.

Sentado frente a la ventana
miro mudamente
al cielo gris, a la lluvia y al bosque
y al acebo que se mece
y como la lluvia es tan deliciosa
en el hondo silencio de la luz silente
me siento feliz y lloro al mismo tiempo
porque en mi alma estás presente
y eres la misma ausencia misteriosa
que día y noche sin parar me duele.

La lluvia cae en la tarde silenciosa
de este ya final mes de noviembre
y como estoy solo y recogido contra Dios
todo es como un beso muy caliente
y un abrazo amoroso, hondo y puro

donde me gustaría que estuvieras para siempre. 23/11/02

1470- A la higuera del río,
la que conoce nuestros juegos
de aquellos años bonitos,
anoche la vi en mis sueños
repleta de higos.

Frutos hermosos como brevas
que al llegar los fríos
de los primeros días del otoño
se tornan amarillos,
se hacen miel por dentro
y por entre los membrillos
que crecen también junto a las aguas
del claro río,
se va cubriendo de niebla
y de rocío.

Quizá ya te hayas olvidado
de este rincón chiquito
como de tantas otras cosas en tu vida
pero en mi sigue vivo
aquellos momentos y el verde
de la higuera del río. 23/11/02

1471- De Dios me hablan a todas horas
con palabras y libros,
con imágenes y cuadros
y con oraciones e himnos
y cuanto más me lo quieren mostrar
con claridad y en vivo
menos confío en ese dios
y más estoy perdido.

En mi cárcel de cristal

donde estoy recluido
y me muero en soledad
busco y grito:
“Dios ven y sálvame
según necesito
y permíteme que vuelva a las montañas
y a los ríos
por donde jugué contigo
cuando era niño.”

De Dios me hablan a todas horas
y con tanto ahínco
que hasta me rebelo y lloro
todo dolorido
porque el Dios que conozco y amo
no está en este sitio.   23/11/02

1472- Sin parar ha llovido toda la noche
amanece con el suelo empapado
el cielo denso de nubes negras,
el viento aullando huracanado
y aunque el día que se abre es hermoso
parece estar bien preñado
de Dios y de ausencia dulce
a beso de otoño enamorado.

Desde mi rincón miro mudo
mientras me voy lentamente despertando
ya meditándote allá en la lejanía
cual primavera reventando por los prados
como si quisiera ausentarte un poco más
del mundo de mis sueños plateados.

Te saboreo y saboreo a Dios
en la quietud de este amanecer gris quebrado
y saboreo al viento junto con las notas
que anoche compuse en el piano.

No se oye nada más en este amanecer
que de ti y de Dios me da su abrazo
y me regalas nubes negras bien preñadas
de cristalinas lluvias que siguen empapando
mientras las ramas del acebo tiemblan puras
y el otoño brilla chorreando
por laderas y valles frente a mis ojos
que te añoran y buscan enamorados.

En este beso sin forma y sin nombre
claro que Dios sí está besando
y llenando de ríos con limpia vida
al sueño que en mi alma tengo agazapado
y por eso es tan intenso y bello
este amanecer de lluvias y viento huracanado.
¡Te quiero aunque solo seas silencio y lejanía
y cada vez más, sol descolorido y apagado!
24/11/02

1473- Llovió anoche
se fueron luego las nubes y apareció la escarcha
amanece azul el cielo ahora mismo
hace frío y algo de viento en calma
por el jardín los gorriones se alborotan
como si se alegraran
por la llegada de la primavera y es otoño
con nieve sobre las cumbres y heladas las cascadas.

Va corriendo la mañana y es hermosa
muy hermosa y resplandeciente de un sol puro plata
huele el campo a húmedo y a setas frescas
los cipreses tienen tanto verde en sus ramas
que parecen que ardieran por la fuerza
del brillo y la pureza que el día le regala
tan delicadamente mientras el día se abre
en este mágico amanecer de hada.

Te he soñado a chorros toda la noche
y triste te he abrazado en el fondo de mi alma
porque el corazón sentía que habías muerto
entre la luz y el verde de tus montañas
y ni siquiera me habías dado ese beso
que tanto sabía necesitaba
a pesar de tanto haberte amado
día y noche y mañana tras mañana.

El día se abre y es muy bello
aunque la soledad es tanta
que por un beso tuyo aun sigo dando el cielo
porque tú eres en mi vida el cielo que me salva.
30/11/02

1474- Silencio denso todo el día
y a lo largo de la noche hondo silencio
solo roto por la lluvia fría
el viento que se estrella contra los abetos
los pasos de alguna persona por aquí perdida
y ya todo lo demás hondo silencio
clavándome agudo sus espinas
en la mente, en el alma y en el centro
de la cárcel que me aparta de la vida.

Silencio frío que me aprieta el corazón
aquí donde dicen está la vida
y mi mente a todas horas rumiando
el azul gris de tu lejanía
sin esperar esperando
un beso, un abrazo, una caricia.   06/12/02

1475- Desde mi ventana miro
y en la fría mañana que va llegando
que bonito
el brillo inmaculado del azul del cielo

de este otro día chiquito
que me aprieta contra su costado.

Huela ya a Navidad
porque hace frío
sobre las montañas cubiertas de nieve
y junto al río
que tanto sueño por las noches
en el bendito
rincón donde mi corazón y alma
tienes nido.

Qué hermoso el azul de este día
y aquí recogido
frente al mundo y lejos del mundo
yo conmigo
y tú siempre en la lejanía
del olvido   06/12/02

1476- Cuando ayer caía la tarde
me fui por los pinares de estas sierras
ahí por donde los valles
y la laderas
van dando vida a los ríos
que ahora tengo cerca.

Buscaba ahuyentar mi soledad,
pisar la hierba,
respirar el olor del musgo verde,
oír la corriente entre las piedras
y coger líquenes
de la ramas viejas
y sin buscarlo me tropecé
con los níscalos por la tierra
ahí donde los pinares
se espesan.

Níscalos cogí ayer por la tarde
y ni siquiera
fui a buscarlos ni esperaba
que por estas sierras
también se dieran los níscalos
que busqué en las tardes viejas
por las montañas que te quieren
y tanto yo las quiero a ellas.

Los níscalos que cogí ayer tarde
sabían a cielo y a tu ausencia
y aunque eran hermosos como amaneceres nuevos
no quitaban la tristeza
que de ti tiene este corazón mío
sino que de añeja
melancolía me dejaron más herido
en la tarde bella
de este rincón perdido. 08/12/02

1477- Un día más
que en calma se abre
con el azul intenso del cielo
y el silencio grande
que en mi corazón llevo
y ni ayer ni hoy ni ahora
gozo tengo
y ni sé si sangre
en las venas de este cuerpo
que no ama nadie.

Sueño que sería hermoso
que alguien
me diera un beso
o un abrazo grande
y sincero
y al mismo tiempo me dijera:
“te quiero”.

Pero ni ayer tenía amigos
ni esta mañana tengo
de nadie cariño
y de ti, menos
aunque sabes que estoy solo
y en ti pienso. 08/12/02

1478- Estoy quieto
en el silencio de la mañana y en mi cuarto
y aunque pienso
en lo bonito que sería oírte o verte
en este momento
no tengo más distracción
que el recuerdo
de tu figura por los valles
y en beso
de aquella primavera fresca
y de aquel invierno.

Estoy parado
frente a la ventana que mira al cielo
y escucho despacio
por si algún consuelo
me llegara de algún lado,
pero no se oye en este suelo
nada más que el lento paso
del tiempo
sin parar apuntando
al día concreto
en el que será acabado
mi dolor y miedo.

Sin duda que habrá vida en el mundo
pero yo estoy quieto
en el centro de la mañana que resbala
sobre mis huesos,

la mirada lánguida de mis ojos
y los pobre sueños
que aun palpitan en el corazón
y ni esperan ni espero
absolutamente nada
que no sea el recuerdo
de tu figura de hada
desvanecida en el tiempo.   08/12/02

1479- Ya lo he gritado tanto
que no sé para qué decirlo otra vez
pero estoy llorando
en el silencio de la mañana que pasa
despacio
y hermosamente engalanada
de frío blanco.

Estoy donde no debo
y amo
lo que nunca tuve ni tengo
y por eso desgarrado
sin vida aquí me muero
encerrado
y llorando por el sueño
que se me muere en las manos.

Vivo y me regalan días
que no agradezco
porque sé que me han robado
la libertad que me dio el cielo,
los caminos y los prados
que floridos tenía en mi pecho
y fueron de Dios regalo.
Vivo donde otros quieren
y no en el lado
que en verdad me pertenece
y al que pertenezco y amo.   08/12/0

1480- Ya han puesto el árbol de la Navidad
y aunque los estudiantes empiezan a marcharse
frente a mi ventana lo veo brillar
en la misma puerta del edificio de piedra
por donde el alquitrán
renegrea como noche tenebrosa
lavado por la lluvia de azahar
que cae al amanecer de este nuevo día
y empapa sin besar.

Se despereza el día y gozo la lluvia
que derrama eternidad
y me acompaña y me distrae en el sueño
frente a mi ventana de cristal
y el pensamiento que aletea como gaviota
buscando libertad,
soñándote amoroso y triste
en la lejanía de espiral
que en la mañana, en la tarde y en la noche
es infinito azul en pedernal
tras las montañas y olivares
y las nieblas en ancho mar.

Una urraca negra y blanca
se ha parado en la rama del nogal
y conmigo escucha la limpia música
que en la paz
de este día lluvioso y bello
anuncia Navidad
mientras te sueño entristecido
desde mi soledad. 14/12/02

1481- Silencio que se quiebra
sobre el rocío blanco
de la mañana que llega.
Silencio cristalino
azul y hierba

palpitando hambriento
en la aurora nueva
de este nuevo día de invierno
que silencioso besa.

La lluvia ya ha dejado
sobre la tierra
mantos refrescantes
de fresca hierba
y el invierno que avanza
cabalgando en hilera
sobre las montañas
que mi alma sueña
rocío deja
cuajado de silencio
y de Navidad añeja.

Me abraza la mañana
con sabor a tierra
y silenciosa me regala
tu silencio en tristeza
con el rocío tembloroso
gritando belleza
en un silencio soleado
de azul y de hiedra
que solo sabe a ti,
diamantina ausencia.   15/12/02

1482- Ya veintiuno de diciembre
umbral de la Navidad
no llueve
porque el día se abre azul
quieto el ambiente
si ni siquiera voz ni viento
que anime o bese
ni frío ni nubes en el cielo
que anuncie nieve.

Otra vez es Navidad
y mentira parece
que hayan pasado ya tanto años
desde aquel día trece
y han pasado esos años
y de nuevo vuelve
una Navidad más
que llena viene
de la misma soledad y frío
de siempre
con tu mismo silencio y lejanía
de agosto y septiembre.

Mañana ya es Navidad
y me da igual que llegue
porque sin vida sigo en la tierra
como en aquel diciembre
y como el año pasado y el otro
y el de hace veinte,
al amanecer aquí estoy
contigo en mi mente
sin esperar ni soñar nada
aunque llore o rece. 21/12/02

1483- Acorralado a orillas del mundo
frente a los humanos que pueblan la Tierra
bajo el techo incoloro y mudo
que ni da calor ni nombre tiene siquiera,
apretado contra mi soledad
y el dolor que me hunde y quiebra,
miro y veo pasar las nubes
cargadas de lluvias y de tristeza,
vestidas con el arco iris de la Navidad
que una vez más me roza y no me besa.

Contra el mundo y a orillas de la vida

me despierto en esta mañana nueva
llena de frío, de escarcha y nieve
traspasado hasta los huesos de tu ausencia,
chorreando de lluvia recién caída
que empapa y lava la hierba
mientras miro distraído y ausente
sin saber si gritar, llorar o seguir en la espera
de este sueño mío al margen de todos
y en la orilla mismo del Planeta Tierra.

Dios debe existir porque lo siento en mi sangre
dando besos por donde la verde hierba
y seguro que tú existes y también los tuyos
y los otros y la Navidad que brilla y resuena,
pero estoy solo frente a la mañana gris
que me regala este invierno de escarcha añeja
en esta orilla particular del mundo
donde refugiado estoy sin existir siquiera
y sin más calor y consuelo en mi pecho
que mi soledad y tu ausencia
apretada contra las nubes grises,
la lluvia y la escarcha vieja
de un invierno más que va pasando
espléndido de hermosura y de miseria. 28/12/02

1484- Va pasado el día, la Navidad y el año
y en mi rincón sin nombre
estoy, como ayer, soñando
el sueño que consuela al alma
del que vive sin amor enamorado.

Ni un belén he visto en estos días
ni las luces que en la ciudad han colgado
ni he oído villancico
porque ni siquiera he pisado
el asfalto de las calles iluminadas
ni la hierba verde en los prados.

Es como si la Navidad no hubiera existido
ni para mis ojos ni mi corazón quebrado
y como si tampoco hubiera existido
el año
ni los días ni los que pueblan la tierra
porque aquí encerrado
al borde del mundo y de la vida
sigo como el otro año
y hace cinco, diez y veinte
con solo tu recuerdo siempre en mi clavado
mi sueño en el alma herida
y lo demás, callado. 29-12-02

1485- Ha nevado
a lo largo de toda la noche
y amanece blanco
todo lo que desde mi ventana veo
el asfalto,
la hierba de la ladera izquierda,
el tejado,
los edificios de hierro y cemento,
el árbol
que roza con sus ramas mi ventana,
los naranjos
y todo el césped del jardín,
todo blanco.

Y según viene amaneciendo
te estoy en mi alma recordando
y también a los tuyos y a tus ovejas,
a los campos
por donde el río diamantino,
a los arroyos y a los prados
de la gran sierra que pisé
en los días de mi llanto.

Amanece gris y frío,
sigue nevando
y desde mi cama miro mudo
el dulce manto
de la nieve recién caída
y la que cae despacio
como beso con alas de algodón
aquí, allá y a lo ancho. 10/01/03

1486- Nieve blanca y pura
me regala el día que llega
con un frío de espuma
que besa y quema.

Es la misma nieve inmaculada
que en Navidad cubrió a tu sierra,
la misma que aquel año
cortó la carretera,
dobló las ramas de los pinos
y bordó en azul las riberas
del río diamantino
que corre por la puerta
de tu casa sobre las rocas
por donde el valle de la hierba.

Nieve blanca y pura
de gozo y dolor llena
es lo que el nuevo día me regala
en esta mañana quieta
donde te recuerdo y lloro
goteando eterna
sobre el tiempo que pasa y duerme
en mi alma vieja.
Rezo mudo
y el silencio me besa
con su dolor y gozo
mientras mudo nieva. 10/01/03

1487- Nadie hay en el mundo
en la mañana de nieve tierna
sino el profundo silencio
que con la nieve besa
mientras contemplo desde mi ventana
el traje de seda
que visten los campos y los árboles
en la mañana quieta.

Cubierto está el acebo
el ciprés y la hiedra,
el tejado de la casa,
la fuente de piedra,
los naranjos y el césped
y toda la huerta
que tengo antes mis ojos
mientras mudo nieva.

Nadie hay en el mundo
en la blanca mañana que llega
excepto los copos fríos
que caen y quiebran
mientras te recuerdo a lo lejos
y recuerdo a la tierra
de pinos y olivares
con las veredas
que van por mi propia sangre
y la nieve tierna
que cae ahora mismo
muda y bella.
¿Quién ere y dónde estás
en este despertar azucena
que me regala la nieve
con el día que llega? 10/01/03

1488- Sigue cayendo la nieve
delicadamente bella
sobre las ramas del acebo
que ya se entierran
bajo el manto blanco y puro
que cubre y besa.

Miro por mi ventana
y ahí ya juegan
los jóvenes estudiantes
que subiendo llegan
y ríen alborozados
dejando huellas
sobre el manto blanco y puro
que la nieve deja.

Te recuerdo mudo
por entre el blanco perla
de los finos copos que caen
y cubre la tierra.
¿Dios regala una sonrisa,
un mar de belleza,
un abrazo fino y hondo
y en él tú besas
mientras la nieve cae
toda pureza? 10/01/03

Nota: en la mañana del día 10 de enero del 1003 amanece todo blanco. Ha empezado a nevar a media noche y al llegar el alba miro por mi ventana. Veo la nieve cubriendo las ramas del ciprés, del acebo, de los naranjos y de los almendros. La ladera que tengo a mi derecha por donde crecen árboles que ahora no tienen hojas, la nieve cubre el suelo y las pequeñas matas de hierba que ya han nacido. Supongo que en la ciudad que ahora tengo cerca y en estos momentos a mis espaldas y sobre el valle también cubre la nieve lo mismo que en las montañas que me rebasan por la derecha y a lo lejos.

También supongo que estarán cubiertos de nieve los olivares que conozco por la loma que abandoné y también estarán tapadas por la nieve las montañas y bosques de las sierras que tanto he amado. Te supongo por entre esos paisajes y otros que mis ojos no pueden ver pero que en un día como el de hoy estarán todos cubierto por un amplio manto blanco. Creo firmemente que esto es un regalo y un lujo aunque nadie lo hayamos pedido ni lo merezcamos.

DE MIS DÍAS POR GRANADA

con mi dolor y mi sueño

Vine por aquí sin quererlo, a la fuerza, obligado. Me costó hacerme a la luz, al aire, al color del cielo y hasta al perfume de las montañas que mis ojos vieron. Me costó y me cuesta levantarme cada día y por eso hasta me costaba y me cuesta unirme al cielo. Pero me abracé a la monotonía, sin amar nada, que cada día me regalaba el tiempo y dejé que mis ojos lloraran hasta que se les agotara las lágrimas. ¿Qué otra cosa podía o puedo hacer? Esperar y dejar que pase el tiempo hasta que un día me llegue la hora y la muerte me haga desaparecer de este mundo.

Pasó y pasa el tiempo y de mis ratos perdidos en las tardes y mañana sin luz ni viento he ido hilando un rosario de sombras y cosas sin sentido para mí y quizá para nadie. Cuatro pinceladas sin nombre recogidas aquí y allá a modo de entretenimiento para no morirme en el vacío total. No me sirvieron ni me gustaron y creo que tampoco me servirán ni me gustarán nunca. No pueden servirme ni gustarme porque mi sueño y mi corazón anhela otras regiones. Pero de estos días con sus tardes tristes y sus mañanas planas tengo ahora un puñado de cosas sin nombre ni valor. Las pongo aquí por si a

alguien pudiera interesarle aunque solo fuera por curiosidad. Hay mucho dolor desparramado en los caminos y rincones que a lo largo de estos días he pisado. Mucho dolor y mucha espera sin esperanza y detrás de todo, un gran amor frustrado y herido. Estos son algunos de mis momentos sin sentido ni luz aunque sinceramente acurrucado en Dios, a mi modo y al margen de todo lo estructurado.

1489- Mañana de niebla,
es febrero
y estoy solo
en la cárcel que me encierra
donde muerto vivo
con el frío de piedra
que me hiela el alma
y la pobre carne vieja
falta de cariño
como en la tarde aquella.

Mañana de invierno
de frío tierra
y con mis sueños rotos
sobre las praderas
de las montañas que me sobran
y le sobro a ellas.

Un beso me hace falta,
tu recuerdo me quema
como me quema el silencio
y el aire que besa,
pero tu recuerdo
aunque es tristeza
me da la vida
en mi muerte vieja.

1490- Desde los almendros,
tumbado en la hierba
frente al sol viejo
que en la tarde se aleja,
te recuerdo.

Es hermosa la tarde
puro y fino el viento
olorosa la hierba
bañada de invierno
son hermosas las flores
que ofrecen el almendro
pero hay una hondura
un vacío denso
en el corazón y el alma
que hasta siento miedo
de esta soledad mía
en este destierro.

Desde los floridos
cinco almendros
te añoro en la tarde
deseando un beso
y no tengo más calor
que el puro viento.

1489- Mañana de niebla,
es febrero
y estoy solo
en la cárcel que me encierra
donde muerto vivo
con el frío de piedra
que me hiela el alma
y la pobre carne vieja
falta de cariño
como en la tarde aquella.

Mañana de invierno
de frío tierra
y con mis sueños rotos
sobre las praderas
de las montañas que me sobran
y le sobro a ellas.

Un beso me hace falta,
tu recuerdo me quema
como me quema el silencio
y el aire que besa,
pero tu recuerdo
aunque es tristeza
me da la vida
en mi muerte vieja.

1490- Desde los almendros,
tumbado en la hierba
frente al sol viejo
que en la tarde se aleja,
te recuerdo.

Es hermosa la tarde
puro y fino el viento
olorosa la hierba
bañada de invierno
son hermosas las flores
que ofrecen el almendro
pero hay una hondura
un vacío denso
en el corazón y el alma
que hasta siento miedo
de esta soledad mía
en este destierro.

Desde los floridos
cinco almendros

te añoro en la tarde
deseando un beso
y no tengo más calor
que el puro viento.

1491- Quisiera ser águila
por el campo abierto,
quisiera ser hierba,
flor o arroyuelo,
senda en la ladera
en busca del cielo
y sobre todo libertad
como el águila en vuelo.

Quisiera ser flor
como a veces sueño
y en la tarde perdida
por este destierro
quisiera irme ya
a mi cielo.

Quisiera que estuvieras
y que me dieras un beso
para sentir al fin
que tengo lo que sueño.

1492- Ayer por la tarde
me fui siguiendo
una vereda vieja
que va por el cerro
y vi que la nieve cubría
hierbas y romeros,
las setas del otoño
y los troncos viejo.

La nieve ha caído

en manto denso
¿y sabes qué?
Me acuerdo
de tu rincón y río
junto al venero,
tus ovejas y prados
y tus juegos.

He pisado nieve
y dentro
te he sentido otra vez
como un río inmenso
empapándome el alma
de aquel puro cielo.

1493- Es invierno
todavía real
pero los almendros
ya regalan generosos
flores de incienso.

Muchas flores limpias
que mudo contemplo
cada tarde sin prisa
por donde el cerro
de la hierba y el sol
frente al valle inmenso.

Es invierno real
y a veces hace fresco,
otras veces llueve,
sopla el viento,
cantan los mirlos
y al amanecer el hielo
cuelga de mi venta
y me trae el recuerdo
de tu río diamantino

y tu valle bello.
No sé dónde estás
Pero te quiero.

1494- Te busqué en la tarde
por entre los jardines
y el silencio grande.
No estabas y te vi
en el agua y su baile,
en la hojas verdes
y en el puro aire.

Te busqué llorando
y nadie lo sabe
solo mi corazón
y el azul estanque
que me regaló su beso
como amigo amable.

No recé por ti
pero quise rezarte
y quise tenerte
en aquel instante
porque era todo hermoso
menos tu ausencia aplastante.

1495- “La abuela se ha muerto”
oí que me decías
y me dio un vuelco
el corazón y el alma
temblando de miedo.

La abuela, tu abuela,
el ángel bello
del valle diamantino
del río y venero,

era mi amiga,
la quería sincero
y solo pude besarla
un día concreto.

Ahora se ha ido
y ni siquiera puedo
despedirla o verte
un momento.
Ni sé dónde estás
y por eso muero
al pensar en su muerte
y comprobar tu silencio.
Dios mío,
dale tu beso,
es un ángel y la quise
y las quiero. 5-3-03

1496- En la tarde
la recuerdo
y en la soledad de mi rincón
lloro queriendo
poder verte y verla
aunque fuera en sueño.

¿La abuela? Qué bella
y qué puro viento
en su rincón del río
tan cerca del cielo
y por donde también de niña
jugó tu juego.

Ella me quería
con amor sincero
y yo la quise a ella
desde mi silencio.
La abuela te quería

y te daba besos
soñando en su corazón
lo que en el mío era sueño.
¿Qué ha pasado, por Dios
si fue tanto y tan bello?

1497- Mañanas de sol
con la primavera rayando
y tupidos de verdor
los campos.

Los cipreses se alargan
sin ningún temblor
y cantan los pajarillos
con acento de amor
mientras yo aquí:
todo miedo y dolor
soñando los caminos
que soñé en flor
y que entre los días preñados
quedaron sin color.

Manas brillantes
de primavera y sol
y solo un pensamiento
en mi dolor:
te quiero
¿Quién te me robó
y allá a le lejos
eres mi dolor?

1498- Desde hace tres años
cada día lo veo.
Al acostarse, al levantarse
cuando reza en su silencio,
cuando te recuerda y llora

y cuando va en su secreto
por el túnel frío
sin luz ni tiempo.

Tres años
ya lleva por aquí muriendo
y ni un solo minuto
lo he visto contento
sin todo lo contrario:
cansado, triste, viejo,
buscando como en aquellos días
realizar su sueño
y siempre mirando melancólico
al infinito cielo.

Tres años han pasado ya
y ni un solo momento
se acostumbra al rincón
ni a la paz ni a viento
sino que sigue como en aquellos días:
muriendo, a cada instante muriendo.

1499- Al llegar el día
se despierta y mira
al cielo que por la ventana entra,
te recuerda, reza, se levanta
y con los que le rodean
camina ya va a la misa,
oye murmullos y oye respuestas
y se siente lejano,
en otra esfera,
en otra región,
en esa primavera
que desde niño lleva en su corazón.

Luego lo veo
irse para las mesas

donde desayuna
mientras lo condena
y mientras come su pan y bebe su zumo
sin palabras llora su tristeza.

1500- No es feliz bien que lo sé
y aunque día a día se enfrenta
al nuevo día que el cielo le regala
y da las gracias a escondidas
por todo cuanto le rodea,
llora su desgracia
y pide con toda fuerza
escapar de la trampa y redes
que le cercan.

No es feliz, bien que lo sé
y bien sabe que no lleva
ni al cielo ni a la libertad
la rutina y la pobreza
que a cada instante soporta
a la fuerza.

Te piensa y te quiere,
te abraza y te besa
en cada sorbo de su soledad
y por las noches siempre te sueña
esperando que en algún momento
aparezcas.
Te quiere
y lleva a cuestas
dolor y más dolor
y mucha, mucha pobreza.

1501-Por donde los almendros
en la ladera verde
y la ciudad a lo lejos
lo he visto por la tarde
paseando sus recuerdos.

De las ramas ya cuelgan
los frutos nuevos
y por el suelo tapiza
el verde intenso
de la primavera que llega
muda trayendo
nuevas flores y olores
de años viejos.

Por donde la laderas
de los almendros
paseaba ayer por la tarde
mudo y serio
contigo en su mente
y clamando al cielo.

1502- Ya la primavera
asoma de puntilla
por la ladera
de los almendros centenarios
clavados en su tierra.

Ayer por ahí se fue
y en su carne seca
y en su corazón de espuma
le hería con fuerza
lo agrio del rincón
tan lleno de tristeza.

Dios no estaba,
tú eras miseria

el paisaje, hierros oxidados
el aire, llama negra
y a lo lejos,
la ciudad quieta
quemándole en el alma
en la tarde vieja
que solo sabe a muerte
y al cárcel de piedra.

1503-Encerrado en mi rincón
de tres paredes y media
sin calor,
me muero cada día
abrazado a mi ilusión.

Ni siquiera quiero soñar
ni rezo una oración
porque no espero ya
ninguna salvación.
Estoy sin esperanzas,
sin amor,
sin amigos ni caminos,
sin compresión
y el tiempo gotea y pasa
ignorando mi dolor.

Encerrado en un pañuelo
donde ni tengo sol
me da igual dormir o estar despierto,
me da igual la lluvia
o la primavera en flor
porque solo tengo soledad
en mi vacío corazón,
sólo tengo gris silencio
y el temor
que así acaben mis días
y mi proyecto de amor.

1504-No quiero vivir donde vivo
ni quiero oír la voz
que llega a mis oídos.
No quiero ver la casa
ni los pasillos
ni las ventanas que dan al jardín
de los lirios.
No quiero ver este rincón
ni el cúmulo de tesoros
que por aquí han recogido.

Mi cuerpo esta aquí
y aquí se pudre
pero mi corazón dolido
vive lejos de donde estoy
y mis gritos
con mi tragedia se alzan al cielo
pidiendo alivio
y una puerta que me abra
otros caminos.

No quiero vivir donde vivo
y aunque aquí estoy
no es este mi sitio
ni aquí tengo amor alguno
que me de sentido.

1505- Una mañana más,
nueve de abril.
Añoro libertad
frente a la luz del día
que pasa sin rozar.

¿Qué hago aquí, Dios mío
sin el sueño de mi alma,
rota la verdad
en la que cría

y entre personas y casas
que me hunden más
en la miseria y la muerte
de un mal
amargo, amargo
como hiel y sal?

Ni tengo amor ni me aman,
se me ha secado el paladar,
es llanto el corazón,
me siento criminal,
miserable, viejo,
al margen de la sociedad
y condenado por el Universo.
Quiero amar.

1506- Luz del día que avanza
y aunque me besa no la siento
ni en la cara ni en el alma.
Tengo aquí mi cuerpo
pero todo yo soy ala
por otra dimensión lejos
de esta casa.

Te quiero
desde este silencio canalla
que me habéis impuesto
en nombre de "la verdad santa".
Siento y veo
pasar de puntilla la mañana
indiferente al dolor
que en esta cárcel me abrasa.

A lo largo del día entero
a nadie hablo ni me hablan
y mientras grito y rezo
las más extrañas plegarias

te digo y me digo que te quiero
aunque seas un mar de silencio
en una infinita distancia.

1507- Me interesa el tiempo
que me lleva en sus brazos
como soplo de viento
mientras cae la lluvia
en la mañana en silencio
de este abril sin nombre
y tu recuerdo.

Me interesa el tiempo
y me duele verlo pasar
porque inexorable y lento
me lleva y me arrebata
mi juventud y sueño,
tu presencia y belleza,
lo que amé sincero
y los deseos de libertad
que en el corazón me ardieron.

Desde mi ventana irreal
melancólico veo
pasar de azul la mañana
llevándose lejos
mi sueño de libertad
y ahí tú dentro.

1508- Ha llovido y llueve,
es mediado de abril
y amanece
todo el campo mojado,
tapizado de verde,
abiertas las florecillas
y alegres

cantando mil pajarillos
en las ramas que se mecen.

Es Semana Santa
la primavera lo advierte
y yo desde mi ventana
lo palpo sin verte
aunque te sueño en el alma
y te lloro paciente.

Tapizado está el cielo
de nubes calientes,
en calma está el viento,
la lluvia reluciente
se trabadas en la hierba
y yo paciente
te recuerdo y te rezo
mientras llueve y llueve
en este día de primavera
hermoso y doliente. 14-4-03

1509- ¡Qué día más hermoso
se abre en la mañana
de este abril lluvioso
que en calma
besa doloroso
en el alma
y el dolor que lloro!

Con la lluvia fina
que en silencio gozo
te estoy recordando
trozo a trozo
y otra vez te digo
que estoy solo
en la distancia y cárcel
que detesto y odio.

Es abril primavera
con traje de novio
tejido de hierba,
flores e hinojos,
lluvia diamantina
que lava mis ojos
mientras rezo al cielo
y te quiero a mi modo.
14-4-03

1510- Viernes de Semana Santa
con el cielo tapizado
de nubes blancas,
el campo todo repleto
de hierba blanda,
flores adornando limpias
en la mañana
y mil pájaros distintos
que alegres cantan.

Es la primavera rotunda
abriendo sus alas
y regalando a lo grande
silencio de plata,
perfume de flores nuevas
que besan el alma
envuelto en un viento tibio
que no cura las llagas.

Te recuerdo en el nuevo día
de esta Semana Santa
y a mi modo por ti rezo
desde mi cama
frente al nuevo universo
que Dios me regala
y sigo encerrado y preso

en mi cárcel de lana.
Todo es como un dulce beso
que matando abraza
y tú latiendo en su centro
en la distancia. 18-4-03

1511- Semana Santa y sábado
de este abril concreto
frío y mojado.
Porque en la mañana que llega
llueve a cántaros,
cantan los pajarillos,
relucen en los prados
las alfombras de hierba verde
y brillan los tallos
de las encinas y las jaras
por todos lados.

Ayer estuve recorriendo
los campos
por donde los pinares
y los barrancos
y bebí agua cristalina,
toqué con mis manos
las flores de los romeros,
el frío de los peñascos
y el verde puro de la hierba
que tanto amo.

Me besó la tarde amiga
y tú eres llanto
en la soledad y silencio
de los campos.
Hoy es de Semana Santa
abril y sábado
bordado de lluvia fina
y dolor callado. 19-4-03

1512- Domingo de Semana Santa
nublado el cielo a tope,
por mi ventana
entra la primavera a raudales
en hierba y ramas
en mil trinos de pajarillos
que alegres cantan.

Mucho ha llovido esta noche
y las ranas
de la fuente de cemento
sin parar desgranan
cantos monótonos
de viento y agua,
estallan los truenos
la lluvia resbala
por la tierra y la hierba
de la mañana.

Ven mis ojos hermosura
de cielo y nácar
y como sigo preso
en mi cárcel de plata
lloro y rezo
y se me desgarra el alma
agarrado a mi sueño
y mi loca ansia
de libertad y amor
y una nueva casa. 20-4-03

1513- Ya es lunes después
de la Semana Santa de abril
ha dejado de llover,
frío y limpio está el cielo,
llegar el amanecer

de este nuevo día del año
que me sabe a hiel.

Estuve por la montaña
toda la tarde de ayer
respirando aire y romeros,
hierba y miel
y buscando por el bosque
flores de papel,
la libertad que necesito
y no consigo tener.

Nada me pertenece
y tengo que beber
otra vez más otro día,
que me llega del revés
y lloro y grito,
tengo sed
y quiero morir
al amanecer.

1514- Se me han ido rompiendo los días,
las noches y las mañanas,
la lluvia fina
y tres años llevo ya
todo lejanía
tras los cristales de mi ventana
esperando tu venida.

Se me rompen los años,
siguen mis manos vacías,
mi corazón en su dolor,
el alma en su herida
y de ti, los otros y de la sierra
sin color ni vida.

Muerto a cada instante

con la mirada fija
en el horizonte y el cielo
que mudo destila
burla contra mi,
vieja mentira
que ya no me llena el corazón
porque se me rompen los días
vacíos como un cascarón
y aunque mi sangre grita
soy la misma pobreza
día tras día.

1515- Como el arroyo
que salta por las cumbres
en nieve polvo
así soñé que era
y tú flor de loto
exhalando tu aroma
y llenándolo todo.

Arroyo cristalino
libre y loco,
repleto de vida
y de cielo hondo
así soñé que era
aquel día remoto
y tú el vientecillo
fresco y amoroso
creando un universo
todo puro gozo.

Soñé y sueño,
quisiera ser arroyo
saltando por las cumbres
que conozco
y soy un pobre hombre
amargado de todo,

recluido en una cárcel
y tristemente solo.

516- Tarde de tormenta
del mes de junio
calurosa y fresca,
en los prados mojada
la verde hierba
y por entre los pinos
volando la niebla.

Voy por el camino
soñando mi pena,
amasando tu imagen
en la ausencia,
perfume de tomillo
y de mojada tierra.

Tarde de lluvia
con nubes que vuelan
por montañas y bosques
que al trueno tiemblan
y por el camino
amasando mi pena,
llorando con las nubes
tu ausencia.
Tarde por el Chorrillo, Sierras Huétor Santillán. Tormenta con lluvia y viento y muchas praderas de hierba verde.
15-3-03.

1617- La esencia de mi alma
por entre las nubes que en la tarde
por el cielo avanzan
se diluye y vuela
y muda me llama.

Se que ahí estoy yo
en flor de plata,
en ríos vivos de Dios
que me hablan
y ahí quisiera que estuvieras
en paloma blanca
porque ahí está el cielo,
la eternidad colmada
que es el anhelo
que a chorros de mí se escapan.

La esencia de mi alma y Dios
sobre las nubes blancas
me da su beso y dulce
me hiere y abraza.

1518- ¡Qué extraños
los días sin ti
ya algo verano!

Mi ventana,
el campo,
el azul del cielo,
soledad de blanco
y el silencio
quemando.

Todo sabe a ti
amargo, amargo
y el sol, Dios mío,
como de siglos rancio.

Miro, espero, rezo
y qué extraño
este día sin ti
casi ya verano
¿Qué será cuando llegue

de lleno quemando?

1519- Empezando otra vez
un día que no me pertenece
porque morí hace cien años
y aquí estoy presente
en la lejanía más lejana
y en la ausencia más ausente.

Empezando otra vez
sabiendo que ni el aliento me quiere
y sabiendo que recorro la herida
de siempre
y sin más esperanza que esperar
que el día termine y otro llegue
hasta que sea el final
de lo que siempre fue muerte.

1520- Tres años llevo ya
en el destierro
y lo que me temía
se ha ido cumpliendo
sorbo a sobro,
metro a metro.

Sin aire para respirar,
sin paz en mi sueño,
sin amigos ni personas,
sin un momento
de gozo o dicha
aunque fuera en sueño.

Acudo a Dios,
acudo al cielo
y encerrado sigo y roto
en desconsuelo

de esta vida sin sentido
que no quiero.
No puedo más
y siguen los días y no puedo.

1521- Hace muchos años
que ni el tiempo siento
y aparto de mi mente
los pensamientos.

Hace mucho ya
que ni ilusión tengo
y al llegar la noche
para mi cerebro
para alejarme de todo
por completo.

Ha muchos años
que estoy muerto
y por eso ni conozco
ni quiero
ni me conoce nadie
en este suelo.
Estoy vivo
pero por dentro
vacío de sentido
por completo.

1522- Mañana fresquita
de verano añejo,
en la carne me grita
cien perros
que en silencio me devoran
hambrientos.

Rezos azules

mohosos de hierro,
pájaros que esperan
alimento,
el cielo es morado
verde a lo lejos
y la quietud
tormento, tormento.

Respiro miseria
en silencio,
Dios calla,
retuercen el cuello
sonriendo al alba
vestidos de buenos.

1523- ¡Qué temblor
en mis carnes abiertas
en dolor!

Tres metros me encierran,
cal, cemento,
sol sin sol
y silencio,
un pozo de silencio sin color,
cientos que me miran
y sin amor
proclaman criticando
salvación.

Estoy y no estoy
porque Dios
calla y deja
con amor, sin amor
que me pudra y destruya
al intemperie bajo el sol.
¡Qué cárcel sin hierros
y cuanto dolor!

1524- Empezando otra vez
un día que no me pertenece
porque morí hace cien años
y aquí estoy presente
en la lejanía más lejana
y en la ausencia más ausente.

Empezando otra vez
sabiendo que ni el aliento me quiere
y yendo por la misma herida
que he recorrido siempre,
sin más esperanza que esperar
que el hoy se vaya y otro llegue
hasta que llegue el final
de lo que al nacer fue muerte.

1525- Cuchillos de hielo
me atraviesan el alma
cuando duermo,
en la mañana,
y en la tarde al viento
que no me calma.

Estás y el universo
pero ¿por qué callas
y quedas quieto?

¿Por qué machacas
firme y cierto
con crueldad
de hierro.
Llamas que queman
en horno negro
y callas
impávido, quieto.

1526- Allí me moría
aquí me muero
pero allí tenía arroyos
que aquí no tengo,
tenía enemigos,
aquí, más y dentro
por eso duele quemando
intenso, intenso.

Allí lloraba
pero algún beso
recibía al alba
aquí, santo cielo
cuanto achicharra
desde el centro y dentro
la brisa santa
sin cielo.

Y sí que puedes
traer consuelo
pero dejas
que me pudra entero.

1527- Por mi ventana veo el jardín
y en el jardín esta mañana
saltan los gorriones,
una urraca
de luto vestida va
buscando agua.

Por la ventana miro y busco
mi alma,
los árboles se mecen,
se oyen mil chicharras
y sobre mi corazón

llueven llamas.

Mi amor llora desnudo
en un jardín de aulagas
y aunque mil me rodean
cuánta escarcha

en este agosto me quema
con miel que amarga.

¿Quién soy y qué hago aquí
en la mañana
mirando fijo al jardín
de una mansión cerrada
al fondo de una tristeza
ancha, ancha?

El frío escarcha
en este agosto me quema
y el sueño amarga
en muerte añeja.

Si pudiera
¿A dónde me escapara
para no ver más el jardín
de mi ventana?

1528- Tarde de julio
de calor preñada
y en mi cuarto encerrado
horas largas.

Te pienso
mañana tras mañana,
mientras duermo
y en la desesperanza
que lento bebo

cuando todo calla.

Tarde de julio caluroso
que de sudor empapa
al corazón mío
que llora y ama
y está tan vacío
en este julio en llamas
que ni soñar quiere
y Dios calla.   19-7-03

1529- Yo viviré
cuando pasen los años y esté lejos
de las fuentes cristalinas
donde ahora bebo,
yo viviré en las flores
desde mis sueños.

Cuando la muerte me lleve
de la cárcel de hierro
donde encerrado no vivo
ni quiero
yo viviré y mi corazón
en las praderas y el viento
de las montañas que me han visto llorar
soñando siempre besos.

1530- Olmo que te estiras
desde las piedras del patio
como escalera hacia el cielo
a Dios buscando,
todo eres asombro,
fuerza, vida y canto,
belleza gigante
en tu rincón callado.

Por entre tus ramas
pasan los años,
anidan las horas,
la luz y los pájaros
y en tu tronco nudoso
el Universo parado
se muestra al viajero
que te admira rezando.

Olmo viejo y primavera
de inviernos blancos
¿Quién supiera descifrar
lo que tallado
el tiempo ha dejado al pasar
año tras año?

1531- **Olmo centenario, patio de la Cartuja de Granada.**

Olmo centenario
clavado entre las piedras
del viejo patio,
siempre fuerte y sereno
y eterno rezando
¿Qué guardas entre las ramas
tan callado?
Olmo viejo y joven,
verde como un prado
y todo lleno de llagas
por los años
¿Quién te plantó aquí,
por qué y cuándo?

Te miran los que llegan
asombrados,
te mece el viento
del verano,
te azotan las lluvias
y los hielos blancos,
pasan las tardes,
los días, los años
y tú orgulloso en tu trono
digno, gallardo,
dando sombra al que llega
y aunque estás preñado
de historia y leyendas
vives callado,
clavado en el tiempo y las piedras
de tu viejo patio.

¿Quién te plantó aquí,
por qué y cuándo
olmo hermoso y verde,
joven y centenario?

1532-**Segura de la Sierra,**
el Pueblo de la Cumbre.

Sobre tu cumbre de rocas,
al sol de la mañana,
te recoges silenciosa
ciudad milenaria
bella y misteriosa.

Te besan los vientos del valle
al compás de las horas,
te rozan las nubes al pasar
te abrazan sus sombras,
las lluvias te lavan y riegan
con manos mimosas

o tormentas que crujen hiriendo
en las noches hondas,
te engalanan las nieves del invierno,
los hielos te alfombran,
te cubren las nieblas del otoño
con finas coronas
y tú, ciudad de las brumas,
aplastada en tus rocas
siegues durmiendo tu sueño
de reina y señora.

1533- **En la Sierra de Segura,**
dónde las águilas vuelan,
las chicharras cantan
y los ríos saltan las peñas,
hay un pueblo primoroso
casi en las estrellas
que tiene fuentes cristalinas,
casas de piedra,
calles estrechicas
cuajadas de esencias,
de historias hermosísimas,
cuentos y leyendas.
Gente que habla de ríos,
de cumbres y praderas,
y de olivares centenarios
cubriendo la vega.

En la cumbre de las rocas
y en la empinada ladera
las casas del pueblo se agarran
y como rebaños chorrean
al sol de la tarde y del alba
que eterno lo besa,
es el pueblo más bonito
de toda la Tierra,
el que más viento puro regala

y donde el alma se enreda
por entre los silencios más puros
que soñar se pueda.

Segura de la Sierra se llama
este pueblo de piedra
y como yo lo conozco y lo quiero
sé lo que encierra
en la soledad de la tarde y la noche
cuando las estrellas
brillan y cantan serenatas
con melodías y eternas.
Llega el viajero y al verte
te quiere y se asombra
y te recorre como de puntillas,
a escondidas y a solas
como temiendo hacerte daño
porque eres hermosa
cual cascada que cae de las cumbres
limpia y fabulosa.

Pueblo limpio en las alturas
entre pinos y rocas
perfumado de romeros
y fuentes rumorosas,
yo conozco las canciones
y sé de las notas
que en la soledad de tu cumbre
son oraciones sonoras,
como conciertos del alma
que del alma brotan
y en mil estrellas y cielos
cuentan tus cosas.
Segura, sobre las cumbres
humilde y hermosa
como primavera por los valles
entre verdes y aromas.

1534- ¿Por qué había de ser distinta
la tarde que concreta
me contiene en su seno
con un sol que quema?

Es como la tarde de ayer,
una tarde cualquier
de un mes de julio concreto
con un calor que quema
pero en este momento
en el alma tengo una pena
y es que la tarde de hoy no me quiere
ni me besa
aunque te pienso y recreo
ya con pocas fuerzas.

Con tanto esperar
en esta inútil espera
se me fue muriendo el cariño
en el corazón y las venas
y ya casi no recuerdo
ni como eras
ni tu nombre de
ni tu cara tan bella.

El tiempo tapona las heridas
y sin querer se lleva
hasta el amor más hondo
y la tarde concreta,
que es una más entre miles,
en el alma quema
porque todo es vacío real
y lo demás ausencia.

1535- Dentro de unos días 23/07/03
volveré a la sierra
al rincón y pueblo
en la ladera,

por donde el río Diamantino
y tu aldea
me llenó de gozo aquel día
con tu presencia.
¿Vives aun todavía
por este trozo de tierra?

Todo me parece ya tan lejano
y pavesa
que ni siquiera el corazón
lo detecta
y sin embargo la razón
capta y acepta
que el río seguirá corriendo
por la pradera
y que por las montañas pastarán
las ovejas.

Dentro de unos días
volveré a pisar las sendas
que atraviesan bosques y valles
y llevaré conmigo acuestas
mi soledad y mi sueño
junto con la tristeza
de tenerte siempre ausente
sin esperar que aparezcas
en ningún momento
de esta eternidad eterna.

1536- ¿Vives aun
por donde la hierba
o no eres más que el sueño
que busco por las estrellas?

Tres años llevo ya
lejos de tu tierra y el sol
que me dio la libertad

cuando recorría los caminos
en soledad
mientras iba llorando el destierro
que al fin fue real.

¿Quién ha ganado,
qué se ganó o ganará
al apartarme de las tierras
que eran y son mi verdad,
mi cielo, mi gozo y mi luz,
mi Dios y mi eternidad?
No han ganado ellos,
hoy sé que también se van,
no ganó el cielo
ni la belleza ni la paz,
solo hubo dolor y miseria,
cárcel de cristal
para mi alma y mi sueño
y uno más
destrozado por los hermanos
que predican libertad.

Tres años llevo muriendo
sin agonizar
en un destierro sin nombre
del que nunca podré escapar.

Al Pueblo de SEGURA DE LA SIERRA

1537- **Pueblo milenario***
clavado en las rocas
de la Cumbre y los años

siempre fuerte y sereno
y eterno colgado
del azul del cielo
¿Qué secreto santo
guardas entre tus calles
perfumadas de campo?
Pueblo viejo y joven
entre pinos largos
y todo lleno de llagas
de tan rajado
¿Quién te talló en las nubes,
cómo y cuándo
cual balcón de Dios
al Edén mirando?

Te observan los que llegan
asombrados,
te acaricia el viento
del verano,
te azotan las lluvias
y los hielos rancios,
las nieblas y la nieve
te visten de blanco,
pasan las tardes,
los meses, los años,
y tú orgulloso en tu trono
majestuoso, gallardo,
regalando paz al Mundo
y aunque estás preñado
de historias y leyendas,
vives callado
clavado en el tiempo y las piedras
de tu Cumbre y tajos.

¿Quién te talló donde el aire
tiene su reino,
pueblo hermoso y sencillo
joven y milenario?

1538- Si cuando llega el verano
en esta vida mía
todo es más árido,
aun allí vivía
algo,
pero donde estoy ahora,
qué amargo
cada minuto de mi vida
bajo el sol torrado
y el desierto seco
por donde doy mis pasos.

Si me acuesto al medio día
esperando
que pase el tiempo sin más,
al poco ya estoy temblando
de tanto vacío como siento
y sin parar los años
comiéndome el cuerpo.

Calor y llanto
es lo que a todas tengo
en este terrible verano
y tu recuerdo,
tu río, tu campo,
viene a darme más tormento
por el desierto llano
donde viejo
me acabo y acabo
sin la caricia de un beso
ni el apoyo de una mano.

1539- El arroyo de las zarzas,
el que roza las higueras
y despeña su cascada

por donde pasa la senda,
de nuevo ayer lo pisaba.

Es verano caluroso,
trae poco agua,
lo arropan los pinos,
las carrascas
y los silencios purísimos
que empapan
y llenan el corazón
como nada.
Subí por la senda
del lado del alba
y conforme subía
se me abría el alma,
el murmullo de la corriente
como si llamara
a un encuentro divino,
la sombra ancha
como si quisiera invitar
a la amistad más sana
y el viento perfumado
a mejorana,
como mensajero del cielo
que con amor abraza
para que el alma se eleve
enamorada.

1540- ¿Te acuerdas cuando jugabas
por el agua del arroyo,
entre las zarzas
y la soledad del barranco
de las sombras largas?
Tengo en mi mente tu imagen
tan clara, tan clara
y tan dulcemente acariciando
al alma

que aunque pasen mil siglos creo
seguirás ahí tallada
porque el cielo, la eternidad y Dios
¿Dónde se acaba
y cuándo ya no es belleza
transparente y santa?

1541- **DESDE GRANADA***

En la Vega junto al río
se extiende Granada,
huertas verdes,
casas blancas,
agua y nieve
de Sierra Nevada.
Entre el bosque en lo alto,
la Alhambra,
el río Darro
y frente al alba
Albaicín,
calles largas
empedradas de historias y flores
que abrazan
y dan besos
y callan.

En el centro de Granada,
vega y río que se va,
un águila,
azul cielo,
encarnada,
fresco y silencio,
la catedral que proclama
oración al viento,
sus campanas,
sus recodos,
sus piedras malva

y el misterio
que a rezar llama.

En la vega junto al río
huertas,
casas,
bosques y acequias,
Albaicín y Alhambra
y la Catedral emergiendo
¿Águila,
silencio olor a incienso
que eleva al cielo
y recoge al alma?

1542- **Mirador de S. Nicolás del barrio del Albaicín de Granada.**

Sereno en lo alto
frente al mundo y la luz,
en el centro, el barranco
por donde el Darro corre,
en la ladera escalando,
las calles estrechas
y al otro lado
el bosque, la hiedra,
el sol dorando
murallas y piedras
que callan gritando.
¡Qué puesta de sol
fuego y oro por el llano!

La Alhambra en la cumbre,
horizonte y barco
con la nieve por techo
y a lo ancho y largo,
Sierra Nevada durmiendo
y por el lado de abajo,

el Genil que se inclina
cristalino saltando
en busca de la Vega
que le tiende la mano.

Mirador entre las casas
del blanco barrio,
que regala infinitos,
viento y descanso,
te saludo y me quedo
porque vengo cansado.
Cien siglos ya llevo
buscando a mi alma,
un río con su prado,
una fuente y un beso,
y ahora mudo parado
a lo lejos contemplo
como un sueño granado
¿Dime si es cierto
que por fin he llegado?

1543- Por el arroyo de la senda
caminando te he visto
y al sentir tu presencia
que alivio
para el alma que pena.

Ha sido como un sueño
sin monte ni espinos
y el agua, te aseguro,
la del chorrillo
por debajo de la cascada
y el viejo durillo,
como esencia de estrellas
cayendo despacico
al corazón que te llora
siempre perdido.
No he oído tu voz,

con lo que he visto
ya me basta para saber
que en Dios sigue todo vivo.

1544- Cuando en la tarde
a solas te escribo
a mil kilómetros de tu sierra
y tu nido,
el corazón está gozoso
y gusta despacico
el sueño que esta noche
he tenido.

La senda por la ladera,
los pinos,
las zarzas del arroyo,
los durillos
y tú por ahí jugando
como ángel purísimo,
todo lo han visto mis ojos
en un lienzo tan fino
y materia no era
sino puro espíritu.

1545- **Jardines de las Alhambra de Granada.**

En la tarde he llegado
de puntillas y sin nombre
muy callado
para no dispersar la oración
que vengo rezando,
me mira una rosa,
el aire está perfumado
de eternidad contenida
y a lo ancho

el agua, arpa sonora,
desgrana un canto
que hiere al alma en su centro
y llora despacio.

Arrayanes en los jardines,
narcisos y nardos
que dan recreo y consuelan
a los que cansados
llegamos de todas partes
ansiosos buscando.
El árbol está florido,
cuelgan sus ramos,
revolotea un mirlo
y un gorrión manco
salta buscando pan,
se ha podrido el álamo
por donde ayer las ardillas
subían jugando.

Jardines de la Alhambra
colgando amplios
por las paredes grana,
vengo de otros prados
por donde las montañas
y un amor callado
se me murió al alba
¿Me prestáis un ramo
para ponerlo mañana
entre sus brazos?

1546- **Jardines de la plaza del Triunfo de Granada.**

La fuente grande
expande su agua
en la tarde,

el sol al ponerse
tiñe de sangre
al cemento y a las rosas
que volar no saben,
miro al infinito
y ahí la Madre
sobre la columna,
no de jade,
parece bajar del cielo
y en el suelo nadie
recibe o da un beso
aunque sea al aire.

Jardines del Triunfo
al final de la calle
¿Acaso sabéis de mí
y por qué me sabe
a melancolía y sombra
el agua con su baile?

Dos niños juegan,
sus alas las palomas baten
y se pierden a los lejos,
tendría que llamarte
para que vieras los reflejos
azules y diamante
del agua de la fuente
en la tarde
pero el cemento que piso
me hiere cobarde
¿Quién quiere a quién
y quién lo sabe?

1547- 1-**Puerta Elvira de Granada.**

Rincón de cemento

donde las calles confluyen
como a un encuentro
con la muralla que sube
y la puerta en su centro,
soy uno más sin nombre
que por aquí llego
y por el sol de la tarde
busco un sueño.

¿Qué puedes tu darme
con tu silencio
y piedras añejas y calvas
con arrugas de viejo?
Redonda entrada
al barrio bello,
salida de las calles
que caen del cerro,
sostén de la muralla,
faro pétreo
en la noche estrellada
del mes de enero,

hoy eres nada,
solo un agujero
rodeado de casas
y frente al tiempo.
¿Qué puedes tú darme,
arco viejo,
del sueño que en la tarde
buscando vengo?

Se me murió una rosa,
también tú tienes muertos,
me han robado las fuentes,
a ti, tu secreto,
me quitaron las tierras,
¿Qué es un destierro?
he perdido mi nombre

el tuyo está hueco,
busco un abrazo,
los dos ansiamos besos
y en la tarde lloramos
perdidos y sin techo.
¿Por qué seguimos en pie
tú tan bello
y yo con el dolor
de mil muertes en el pecho?

1548- 2-**Puerta Elvira de Granada.**

Cae la tarde del verano
y el sol quema como un fuego,
el asiento solitario
me invita a pararme
y no quiero,
el arco se abre,
me mira viejo,
al otro lado,
las casas del cerro,
cantan las chicharras,
quema el cemento.

Me sorprendo caminando
y no sé de dónde vengo
ni a dónde voy
ni qué quiero,
pero en mi cabeza
tu eco
como un perfume lejano
que apartar no puedo.
¿Sabes tú a dónde voy,
arco rancio,
que ni sé quién soy
ni que hago por el suelo?

Los coches me rodean,
ladra un perro,
un gato maúlla,
por la acera veo
gente que va muy aprisa
y yo con ellos.
Por el arco del Triunfo
en la tarde del silencio,
quemando el sol fuerte
y yo seco, muy seco.
En la tarde del verano
en este rincón viejo
de la ciudad de la vega,
quién no fuera viento
para volar y escapar
lejos, muy lejos.

1549- **La Cueva del Lago** ¿Tú sabes dónde se encuentra la cueva de la poza en el centro, el agua cristalina y el copioso venero? Se abre en la ladera de la montaña por donde el arroyo se va formando, se eleva el escalón de rocas y abajo, entre los pinos, las zarzas, las carrascas y los enebros, brotan los manantiales que dan un río de agua. Por donde se abre esta cueva redonda y en el dentro un lago crecen las flores más raras de toda la sierra. Creo que nunca nadie las ha visto pero yo sí las conozco.

Nacen de las mismas rocas. Es una matita de cinco o seis hojas estrechas y del centro le sale el tallo fino como un junco. Al final de este tallo es donde se abre la flor. Pequeñita como una violeta pero de color amarillo oro y de pétalos finos como la seda. Cuando florecen las flores de seda, que es como yo las llamo, toda la ladera

rocosa se cubre con una fantasía tan bonita que no hay en todos estos montes un rincón más bello.

La cueva queda en el centro de la ladera y a ella se llega por el lado de arriba. Conforme se baja lo primero que se ve es el círculo oscuro. En el centro se remansa el lago. En cuento te acercas al círculo se ve el precioso espejo del líquido cristalino. Enseguida asombra su color azul diamante. Es tan clara el agua que se remansa en el lago de esta cueva que si no se mueve parece que solo hay roca.

La cueva del lago
por donde la ladera
y los arroyos claros
es una fantasía
de azul mágico.
Asombra su agua
su redondo espacio,
su silencio finísimo,
su manantial claro,
el aire que perfuma
y el barranco.
Cuando tú quieres un día
te la enseño despacio.

1550- **Al pasar por el pueblo** el río traza una amplia curva. En forma de ese y hundido en el terreno en forma de trinchera. Recuerdo este rincón y recuerdo el balcón del pueblo desde donde aquel día me lo enseñaste. Aun guardo en la retina de mis ojos la imagen del río trazando su curva y en mi corazón las sensaciones que sentí en aquel momento. Y sobre todo la de tu presencia a mi lado y explicándome los misterios del río.

Desde las últimas casas del pueblo me llevaste al balcón que se asoma al surco del río y por donde va trazando la

gran curva. Me asustó la torrentera que desde el balcón cae para las aguas y me asustó la gran riada que el río llevaba. Me asombraron las tierras llanas y pobladas de árboles frutales sobre el puntal en el centro de la airosa curva. Y me asombró la vieja construcción en lo hondo y centro de las aguas. Es la del viejo molino.

El río que conozco
cuando pasa por el pueblo,
qué hermoso
trazando su curva
airoso
y como escondido entre los bosques
en lo hondo.

1551- **Ayer los vi beber en la fuente** y luego los vi acercarse a las higueras y coger los primeros higos. En el arroyo las higueras ya tienen sus higos maduros. la primera higuera los da negros. Las otras que le siguen arroyo abajo los dan blancos. Los negros son los mejores por ser más gordos y más dulces.

Desde el balcón en la parte alta del cerro, por donde va la senda, los vi cogiendo los higos de las ramas y luego siguieron bajando. Miré con interés para ver si entre ellos iba y no te vi. Me acordé cuando en otros tiempos te gustaba coger higos de estas higueras. Ayer no ibas entre ellos y eso me puso un poco triste. Tu silencio sigue sostenido en el tiempo y la sensación que el alma capta es la de pérdida total y para siempre.

Tanto calor hace este verano
que hasta en las higueras
los higos se han adelantado,
en las ramas que miran al sol
los negros ya están blandos
y en las demás ramas de la gran higuera

se ven salteados
muchos maduros
y otros pintados.

1552- La tarde de verano con sus nubes
y su calor denso
qué lenta pasa y qué aprisa corre
mientras la miro quieto
no a la cara sino al vacío
color de nubes cielo
achicharrado de chicharras
y de verano viejo.

Tantas veces ya te he contado mi dolor
que aunque cada día es nuevo,
tiene arrugas de ancianos y de peñascos
y siempre es único el momento
y el aire es el mismo a todas horas,
también el ciprés que a todas horas veo,
la soledad que oprime al corazón
y hasta la melancolía del silencio.

Sin decirlo siempre lo digo:
solo necesito un beso,
y millones de besos bajo el sol
buscan el calor de un dueño
pero en la tarde calurosa del verano
sigo helado como en aquel invierno
sin un alma generosa que quiera
por caridad regalarme un beso.

1553- **En los primeros tiempos** de la sierra, cuando llegaban las personas buscando sitio para instalarse y quedarse por aquí a vivir, lo primero que hacían eran buscar un manantial. Junto al venero preparaban el terreno, construía una huerta, levantaban

una casa y ya empezaban su vida labrando las tierras, cuidando del ganado y comiendo del fruto de su trabajo. Estos fueron los primeros serranos, pastores, agricultores, hortelanos e ingenieros trazando las primeras sendas por estas montañas.

En los tiempos de ahora ya casi no hay pastores pero los que todavía viven en las sierras roturan huertos para los turistas, arreglan casas viejas para el turismo rural, restauran aldeas y señalizan las sendas de los primeros pastores y todo con el interés puesto en los turistas. Hoy día las huertas son museos, los cortijos hoteles, las veredas sueños para excursionistas y los manantiales tubos de plástico para llevar el agua a las piscinas y restaurantes.

Los serranos ya no son como antes y los pocos viejos que quedan ni tienen huertas ni ganado. Todo cambia y por aquí también pero la sierra se prepara como escaparate y estancia para el turismo y eso es malo. Hay cosas que ni se compran con dinero ni pueden ser reducidas el puro dinero.

1554- Durante el día hace mucho calor
pero por la noche refresca,
cantan las chicharras durante el día
y en la noche los grillos forman fiestas,
el mes de julio que ya termina
deja prendido fuego por la tierra
y el mes de agosto que llega mañana
seguirá el calor con más fuerza.

En los cien últimos años no hizo tanto calor
como sí hace en estas fechas
y hoy se presenta el día
ocre fuego que ya quema
antes de que salga el sol,

me gustaría perderme por tus sierras
en estos días de tanto bochorno
y librarme así de la pelleja
cárcel, lejanía y verano
que tanto en estos días quema.

Tierra sedienta con olor
a ceniza vieja,
bosques llenos de carbón
por donde las rocas negras
ya no son amigas del sol
ni tampoco de la hierba.
Tengo en el corazón el mismo dolor
que mil siglos atrás tuvo la Tierra
y mi voz
ni sirve ni tiene fuerza.

1555- Agosto comienza ya 01/08/03
y en mi corazón una ilusión
se viste de azul real:
dentro de unos días otro año
voy a pisar
los caminos de tus montañas
aunque otra vez en soledad.

Por quince días y bajo el sol
del verano en libertad
voy a tener frente a mis ojos
las fuentes de cristal,
las cumbres que me enamoran,
el verde azul del olivar
y el azul puro del cielo
que cubre la inmensidad
del universo que quiero
y es eternidad.

No podré verte,
esto es real,
no iré a donde quiera,
también es verdad
pero ojalá que las tormentas
me regalen su tronar,
sus lluvias finas o recias,
el olor de la humedad
en la tierra
y que tu río, ojalá,
me regale de ti el aroma
que perfume mi soledad.

1556- Por donde sobre las cumbres
dormí aquella noche
de la tormenta,
esta tarde de agosto
me he dado una vuelta.

He visto el bosque quemado
por donde va la senda,
por la ladera de los gamonitos,
y las encinas viejas,
por donde retozaban las monteses
en primavera,
he visto pasto, pinos y jaras,
cenizas y pavesas,
silencio árido,
paisajes sin belleza.

Como todos los veranos
los montes se queman
y nunca hay culpables
pero la naturaleza
nunca tiene vida propia
de tanto quererla.

Este incendio fue el 31 de agosto el 1003, por la mañana. Según los periódicos han ardido unas cinco hectáreas y creo que así ha sido pero el incendio no fue por las causas que dicen. Conozco la zona y me apena. Ha sido en el Puerto de la Mora por la derecha de la autovía A-92 dirección Granada.

1557-Una sola hoja de hierba
o el canto de un grillo
por la noche en la pradera,
valen más que mil mundos
o un millón de bibliotecas.

Esto proclamé el otro día
por donde la ciencia,
los libros y la sabiduría
y grande fue mi sorpresa
pues me querían comer
por decir cosas sin sentido
y con tan poca cabeza.

A solas me quedé y lloré
mientras la tarde vieja
derramaba su fuego de infierno
sobre las horas quietas.
¿Cómo puedo vivir, Dios mío,
donde dicen que la hierba
es la mentira más grande
porque ni tiene belleza?
Cae la tarde y sigo llorando,
tengo triste la tristeza
y amargo tengo el corazón
de tanta soledad de tierra.

1558- **Como un puñado de nieve** 03/08/03

sobre la tierra derramada
así al llegar el día
se extiende limpia Granada
en la vega bañada por el río
que viene de Sierra Nevada.

El sol del nuevo día que se abre
desde las altas montañas
y por entre los bosques frondosos
de las laderas que bajan,
ilumina y besa quedamente
a las blancas casas
y las viejas paredes de piedra
de la Alhambra.
La muralla vieja que cerca,
brilla como ascuas
o como vivas candelas
que desde los siglos se alzan.

Granada, ciudad semejante a nieve
por la vega derramada,
a tierra mojada huele
cuando llega la mañana,
al medio día huele a romero
mezclado con mejorana
y al caer la tarde que bonita
desde el Albaicín Granada
sobre la vega encendida
de oro, diamante y plata
cual reina mora que llora
de amor teñida su cara.

1559- Al fondo, el cielo azul,
las nubes blancas,
y las montañas verdes y negras
de Sierra Nevada.
Jardines del Triunfo

en Granada,
cinco de la tarde
del verano que achicharra
y no pasa nadie.

Tres árboles solos,
verdes, estatuas,
cuatro gorriones viejos
que saltan,
los coches por el asfalto,
el poco viento que anda
quema y seca la boca
que hablar quiere pero calla.

Al fondo, el cielo azul,
las casas,
y más lejos es infinito
por donde te adivina el alma
desde los jardines del Triunfo
de Granada
y la tarde ardiendo de sol
por completo solitaria.

1560- Mendigo por la fuente
que al cielo reza,
Jardines del Triunfo
de cemento y piedra
con los caños expulsando
agua añeja,
corazón de Granada
por donde mi pena
se asfixiado entre coches
y gente de arena.

Nadie me conoce
ni saben siquiera

que existo o tengo nombre
pero voy por la acera
muriendo de hambre
de sonrisa sincera
o de una palabra
que un poco me quiera.

Jardines del Triunfo
de un verano miseria,
y mendigo por la fuente
que al aire riega,
tarde calurosa,
nadie por la Tierra,
es hermosa
la paloma que vuela
y el sueño que a escondida
el alma sueña.

1561- Se ha cubierto el cielo
de nubes negra
y en un abrir y cerrar de ojos
la tormenta
ha llenado todo con su negrura
y por la tierra
ha caído la lluvia
con mucha fuerza.

Se ha refrescado el ambiente
y eso consuela
porque ha hecho mucho calor
antes de la tormenta
pero ahora ya
qué sensación más buena
regala el viento
que acaricia y besa
perfumado de lluvia limpia
y de nubes negras.

El barranco, qué bonito
la lluvia lo deja
con las sombras de las nubes
que van y llegan
y qué bonita la lejanía
oscura y densa
sobre los bosques y valles
de la sierra.
Un gran momento mágico
repleto de esencia
con tu recuerdo en el centro
azul y belleza.

1562- Los gorriones al amanecer
vuelan por el cedro y saltan
por el césped de hierba entre los rosales
y a veces se posan en la ventana
como si huyeran del calor
o pidieran agua.

En algún momento los llamo
sin ilusión ni ganas
porque no me gustan los gorriones
y estos menos que nada
ya que son ariscos y desagradecidos
a pesar de que todas las mañanas
le echan pan, migas y azúcar
y con cariño lo llaman.

Desde el cedro al asfalto,
por el césped o por el agua,
el pasto blanco y los tejados,
a los gorriones en bandadas
al amanecer siempre los veo
con desgana
porque ellos son bandidos

que no agradecen nada,
se aprovechan de todo
y se marchan.
¿Para qué darles cariño
si ni siquiera dan las gracias?

1563- Hay un césped verde
que al sol de la tarde
se extiende
y lo riega un rocío
cristal transparente
mientras el mirlo
salta y bebe.

Hay un árbol rosa
clavado en el césped
que mudo mira
al gorrión que se mueve
en las ramas del acebo
que en mi ventana crece.

Hay un cielo azul
gris y no celeste
que cubre a lo inmenso
y a lo lejos se pierden
mis ojos tras el alma
que te busca y quiere.
La tarde muda pasa
quemando de frente
y todo lo que hay sobra
porque estás ausente.
El rocío lloran conmigo
mientras riega al césped.

564- **Río Darro y alamedas**
del pueblo blanco

por donde la sierra
va descansando,
agua clara,
claras piedras
y una pena con su canto.

Por entre zarzas espesas
el río viene saltando
para traerla a la Alhambra
un regalo,
limpia acequia,
bosques anchos,
altas cumbres con laderas
y en el llano
el agua riega
gozo y llanto.

Si tú estuvieras
este río que es tan claro
no sería tanta pena
ni tanto llorarían los álamos
que al aire tiemblan.
Agua clara,
claras piedras
y una pena con su canto.

1565-Tarde de chicharras 7/08/03

con el viento suspendido
y la tierra en llamas,
pero de pronto
cinco nubes blancas
se extienden por el cielo
como sábanas.

No serían noticia
si tanto no hubieran sido las calores
y tan planas

a lo largo de tres meses ya
sin respirar nada.
Pero las nubes de algodón
que hermosas engalanan
en este agosto de fuego,
son como ventanas
a praderas frescas
quizás mañana.

Tú, a lo lejos
inmensa balsa
de silencio inmenso
sin alma.

1566- La tarde de nuevo
ha sembrado de nubes
todo el cielo,
por la sierra que conozco
hay un fuego
que echa columnas de humo
y en el acebo
que bajo mi ventana
tengo
los gorriones pasan el verano
y se espulgan inquietos.

la tarde desprende calor
mecido por el viento
que a su vez mece a las ramas
del bosque amarillento,
debería formase una tormenta
con truenos
y lluvia y rayos
y que corra el fresco.

pero la tarde se sostiene
en el ocre añejo

sin dar respiro al calor
ni a mi sueño
que fijo mira al infinito
donde sigue silencio.

1567- **Cumbres de Sierra Nevada.**

Caballo blanco acostado
sobre el cielo azul y alba
junto a los lagos
de las estrellas y nubes
cual sueño con traje largo
y mil ríos cristalinos
tus carnes tallando
¿Guardas canciones inéditas
en tus fuentes y en tus prados
o tienes el herido corazón
y tus fuentes son tus llantos?

Caballo blanco sereno
al horizonte acostado
como cansado y con sueño
pero eterno vigilando
al juego que traza el viento,
a la cascada saltando,
a las nubes que te arropan
y te regalan abrazos
¿Eres libre en las alturas
entre tus lagos
o tienes ocultas heridas
y tus fuentes son tu llantos?

Sierra vestida de nieve,
puro verde y azul claro
tus ríos, rocío del cielo
que vida van regalando
pero de tu corazón herido
¿en fuentes brotan tus llantos?

1568-Esta tarde la tormenta
sí se ha preñado de negro
sobre la sierra,
ha soplado el viento
con poca fuerza,
ha crujido el trueno
y al poco la tierra
ya olía a incienso.

Tampoco ha llovido mucho
pero qué bueno
que se refresque la tierra
y al menos
un poco el sol se pierda
porque tanto sol y tantos días
quemando con tanta fuerza
agobia tanto
que desesperan.

Liso como un mármol negro
las nubes de la tormenta
tapizan en la tarde al cielo,
el alma se me alegra
con el aire fresco
y el corazón se me va
por donde eres mi sueño.

1569- Mi rincón es tan pequeño
que solo tengo una ventana
por donde veo un poco cielo,
tres zumaques mal plantados,
destartalados y feos
con un trozo de carretera
todo asfalto negro
y al fondo un edificio grande

puro cemento.

Cacarean a veces las urracas
dando saltos por el viento,
van y vienen los gorriones
del tejado al acebo
y por las noches cantan grillos,
algún mochuelo
entre lamentos de autillos
sobre un fondo de silencio.

Casi no veo a personas
ni oigo palabras ni ecos
del mundo de los humanos
al no ser cuatro lamentos
de no sé qué extraño rincón
alejado de este suelo
y no hay más en mi vida
aunque sí en mi alma tengo
dolor y mucha rabia
por tanto engaño y veneno.

1570- Nubes blancas por el cielo
con el verano en los bordes
y la lluvia dentro,
qué bien que en este agosto
vengáis regalando fresco
y un paisaje diferente
a mi ventana y su hueco.

Desde la tarde acostado,
nubes que vais por el cielo,
os miro sin tener prisa
y en mi corazón os beso
porque sois palomas mensajeras
de mis sueños.

Quisiera en la tarde dorada
irme con vosotras en vuelo
y por aquellas montañas
que a lo lejos tengo
quisiera derramarme en lluvia
y empapar hasta los huesos
al dolor que allí el corazón
tiene doliendo.
Nubes blancas de verano
regad y sembrar el fresco.

1571- Pero el calor no remite
aunque a mediado de agoste estemos
con tres meses seguidos
a más de cuarenta grados plenos
y por las noches lo mismo,
calor y calor sin viento.

Europa se recalienta
con mil trescientos incendios,
cantan las chicharras por la noche
sin freno
y el aire que al medio día quema
en la noche es fuego.

Hace tanto calor
que amarillentos
ya están los zumaques
y hasta los almendros
creen que ya es otoño,
las hojas se les cae al suelo,
el cielo está gris todo el día
cuando no rojo negro
y la tarde llora
en humo denso.

1572- En el **Pueblo de la Cumbre**,
donde anidan las estrellas
y es azul esmeralda el cielo
entre romeros y nieblas,
hay una fuente imperial
y junto a la fuente una iglesia
llena de silencios hondos
y añejos muros de piedra.
La iglesia tiene un altar
y sobre la columna vieja
una imagen de alabastro
de la Virgen de la Peña,
es la señora y paloma
de **Segura de la Sierra**.

- Madre pequeña y bonita
bien sabes que yo quisiera
crecer cada día un poquito
hacia tu amor y belleza.
¿Por qué no me das tu mano
y me sostienes con fuerza
en la lucha y el camino
que va surcando la cuesta?
Quiero estar a tu "laico"
El día de la Aurora Nueva. *(Para una estampa de la Virgen de la Peña en Segura de la Sierra) 11-9-2003*

1573- La noche se ha llenado de truenos
y los relámpagos han brillado
como en un mar de fuego,
ha caído la lluvia
regando el suelo
y dejando perfume a humedad
en la noche y su silencio.

Te he visto como en una ola
iluminando a la noche en su centro

por entre las nubes, los relámpagos y el aire
y era tan dulce tu beso
que la lluvia ha refrescado el alma
en un gozo perfecto.

Esta noche ha llovido,
las primeras lluvias del otoño,
el primer indicio de que termina el verano,
se van las calores
y llega el fresco.
Sopló fuerte el aire,
crujieron los truenos,
brillaron los relámpagos.
empezó a llover torrencialmente
y asomado a la venta
me quedo sin prisa.

1574- El hondo silencio de la noche,
la limpia lluvia resbalando
por los árboles, el asfalto negro,
tierra reseca y las fibras de mi alma.
La noche se ha llenado de vida
y el perfume de la lluvia
ha traído un día nuevo y bello.

Y la noche lo sabe,
el silencio lo ha besado:
sobre el corazón se derramó
como un mar de espuma y gozo
y fue tanta la dicha
que el corazón abrazó,
dio un beso en su cara de miel
y dejó que la dicha chorreara.

La noche lo sabe
porque su oscuridad ardió en llamas
y ya no hubo más luz en el universo

que la belleza durmiendo sobre el corazón.

1575- Es el otoño que llega
con nubes negras y sombra gris,
algo de fresco,
el aire quieto
y el horizonte profundo.

Al despertar hoy lo he visto
y aunque me ha gustado
por el mensaje queme trae
el olor a tierra mojada,
tampoco el otoño me regala
ni la libertad que me pertenece
ni el nombre que me corresponde.

por eso me digo
que aunque es hermoso
y me gusta mucho
¿Para qué lo quiero?

1576- El otoño está llegando 23/09/03
cargado de nostalgia,
con olas de fresco tibio
por las mañanas,
cielo azul algo morado
y nubes planas
que no dejan lluvias ninguna
aunque amenazan.

De frente se me presenta
el otoño por mi ventana
con una quietud hondísima
y llana
entre algún trino de pájaro

con la lejanía ancha
de las sierras que tanto añoro
en mi alma.

De ti, sé bien poco
y lo demás, es añoranza.

1577- Ya lo he dicho muchas veces
que en el rincón pequeño
donde ahora me acurruco
contra el tiempo,
ni siquiera árboles hay
y los que hay, qué feos.

ahora que llega el otoño
ni puedo verlo
en las hojas que se caen
porque aquí no tengo
ni arces ni álamos ni robles
ni majuelos
como sí tenía en las tierras
que me duelen dentro.

Y sin embargo el otoño
me da su beso
al llegar un año más
puntual y fresco. 23/09/03

1578- La tarde parece grande
y no lo es aunque lo sea
ni aunque el mirlo diga que lo sabe.
Tiene la tarde nubes grises,
mucho silencio cobarde,
belleza para morir asfixiado
de espaldas a la sangre
pero la tarde, sueño mío,

¿qué le falta a esta tarde?

Yo estoy sentando frente a nada
y frente al mar de los mares
meditando tonterías
que a eternidades saben
sin ser nada más que silencios
como cuchillos de jade
pero la tarde ni me hace caso
y se marcha por el valle.

¿Qué se lleva entre sus brazos
esta insólita y bella tarde
si yo sigo aquí en la nada
sin el cariño del aire?
Todos guardan su silencio
como diciendo que saben
y no saben más que yo
ni tienen el amor de nadie.
La tarde no es más que un dolor
mudo y grande.

1579- Mañana de otoño
limpio de nube el cielo,
silencio hondo por las casas
del sencillo pueblo.

La fuente con su agua
todo silencio,
un pequeño pájaro por el tejado
como dando un beso,
más silencio rotundo y limpio
y mi corazón dentro.

No ha sido lo que quería
pero es algo concreto
y un respiro para el alma

sin más encuentro
que la mañana limpia,
el azul del cielo,
la lluvia, el campo, la tarde
en el vacío del recuerdo.

1580- Me repito tu nombre
mientras duermo en la noche
y al amanecer del otoño añejo
que no me conoce
ni sabe del calor
ni el frío que me come.

no eres ni sombra
ni azul horizonte
ni nube ni estrella
ni hierba en el bosque
pero muchas veces me paro
y repito tu nombre
como si fueras el aliento
de mi alma pobre.
No vendrás ya nunca
por mucho que llore
pero el viento, la luz y las piedra
repiten conmigo tu nombre.

Otoño y noche del 17-10-03

1581- Noche de otoño
de lluvia y viento,
rumor de hojas
sin parar meciendo
a la noche entera
con la lluvia en mi pecho.
Es otoño y hay muchas nubes,
estás y te quiero
aunque eres infinito

de hondo silencio.

La hierba ha nacido,
su olor y fresco
recrean mi alma
mientras sueño
que voy por los campos
gozando en secreto
las dichas del otoño
nuevo y viejo.
No estás
pero te quiero
porque la sangre me lo dice
mientras muero.

Noche fría y gris
hermosa y de negro
con la lluvia sin parar
y mientras duermo
te veo por los bosques
de mis recuerdos.
Junto al río “Diamantino”
tienes tus juegos
mientras la anoche de otoño
es lluvia y viento
y muchas nubes deliciosas
que me dan besos.

Otoño y mañana del 17-10-03

1582- El otoño ya ha llegado
como de puntillas
y cargado
de cielo densos con nubes,
lluvias y suelos mojados

para que nazca la hierba
por los prados.
En la mañana parada
cae la lluvia a cántaros,
me asomo a la ventana
y mi alma empapo.

La noche se ha ido de puntillas
y desde la aurora ha dejado
una mañana primorosa
de cielo pardo
repleto de nubes cenicientas
que llueven a cántaros.
Mañana de otoño honda y pura
y estoy sentado
frente a mi ventana verde agua
con la luz, llorando.

Todo es tan divino
y chorrea despacio
tantos ríos cristalinos
sobre el campo
que solo faltas tú
aunque eres lago
y por eso me ahogo en la mañana
despacio, muy despacio.
Sigo frente a mi ventana
sin mirar, soñando
y en la deliciosa y fresca lluvia
mi alma empapo.

1583- Sobre la hierba del jardín
en la mañana nueva
veo el rocío
que tiembla.

Es otoño gris

con muchas nubes negras,
parado el viento
como en una cuesta
que no tiene fin
pero recrea
aunque duela el alma
por tanta ausencia.

Un pobre jardín
y sobre la hierba
tiembla el rocío
en la mañana vieja
del otoño que camina
de azul por la cuesta.

1584- La mañana ya es espuma en las primeras horas. Todo es una pura nube desde la aurora al poniente. Mi corazón adivina que tras la montaña llueve. La mañana me coge solo y viene envuelta en su manto gris otoño. Regala un puñado de frío, tres gotas de rocío sobre la hierba, cinco gorriones que se pasan el día en el acebo y esperan. Hoy nadie les va a echar de comer. Revolotean pidiendo el alimento que le regalan sin más todas las mañanas pero hoy las cosas son de otro modo. Yo no le voy a dar de comer. Que se busquen ellos la vida como puedan porque en el mundo y en mi pecho hay otro dolor y ni las flores quieren saber de él. Pero los gorriones del acebo, el que no les pertenece aunque lo han tomado desde arriba a bajo, tiemblan como la mañana y el rocío. Me da igual ¿Quién se ocupa de quien yo sé y vale más que todos ellos?

Ni ellos ni la mañana ni el rocío ni la hierba me pertenecen ni me quieren. Tengo que verlos, tocarlos y olerlos cuando ni siquiera estoy aquí. La mañana me besa y el fresco del viento me trae sonidos de valles y laderas. ¿Quién me regala lo que necesito en esta

mañana sin pétalos? Tendré que juntarla con la tarde, quizá un trozo de cielo azul para que tenga un velo y las anchas ramas de los cedros y ¿qué más? Dios mío ¿Por qué el asfalto negro y los coches plateados me miran y no me quieren? Tres horas tengo en mis manos esta mañana y ni tienen nombre ni sé para qué sirven.

1585- Hoy ya hace frío 25/10/03
como si fuera invierno
bien metido.

Final de octubre casi
y como en un suspiro
parece que el invierno llega
con su filo
de nieve por las montañas
y por el río,
heladas pardas
con blancos hilos.

Desde un lugar sin nombre
donde escondido
estoy frente al universo
que me ha excluido,
miro a la mañana
que avanza despacito.
La hierba no respira,
el aire suspendido,
a lo lejos la montañas
como llamando a gritos
y mis carnes temblando
del nuevo frío
que de pronto llega
sin permiso.
No es invierno pero parece
que llega en un brinco.

1586- Si el aire me dejara
irme por el aire
de la mañana,
me iría al sueño
que tengo en las montañas.

Si el sol recién nacido
con el frío de este alba
y la hierba verde
con su escarcha,
me iluminara el camino
que lleva a mis montañas,
ahora mismo
en un vuelo volara
en busca de los ríos
de las aguas claras.

Si el momento tibio y hondo
del silencio blanco malva
de este día algo nuevo
me ayudara y dejara,
con gusto ahora mismo
en un vuelo volara
al sueño que adivino
por donde las montañas,
la hierba fina y fresca
y el beso de mi alma.
¡Si el aire ahora mismo
irme me dejara…!

1587- Por los barrancos que conozco
y en el otoño el musgo
huele a humedad y moho,
me iré una tarde de estas
para esconderme en lo hondo.

Me gusta la hierba verde,
las zarzas por el arroyo,
el olor de los pinares,
y el viento silbando a coro
por entre las viejas encinas
de cenicientos troncos.

Por los barrancos de la umbría
el corazón a trozos
se me quedó aquella tarde
y aunque como un pobre loco
di mil vueltas buscando luz,
me vine triste y roto
y rezando, no sé qué rezaba
ni por qué ni de qué modo.

1588- **El charco con alma**

El charco parece un mar entre peñas. Un mar de cielo y espuma con todos los colores del bosque y el juego de todas las tardes de primavera. El charco es como un remanso donde se concentra el viento más puro, el agua más cristalina, la luz más clara y los colores más finos que manan de la primavera.

La corriente llega saltando por el arrugado surco entre las rocas y al descansar en el charco se expande en olas azules. La corriente se hace charco y toma los colores del cielo, azul cuando es azul el cielo, blanco ceniza cuando las nubes tapan al cielo y plata vieja cuando las nieblas suben por los barrancos. Y desde el charco el agua rebosa como en el más delicado de los juegos. El agua se desliza por las rocas que la amuralla en el charco y cae al hondo vacío de la cascada. La ampulosa y larga cascada que refleja cielos teñidos de estrellas y de todas las sombras misteriosas del bosque.

Pero en el charco falta la belleza que lo hacía grandioso y por eso es como un sueño con el dolor de la tristeza aleteando. No estás y el charco lo sabe. Sus limpias aguas lo transmiten a los ojos que miran. Parece como si reflejara la belleza de tu cara y manos en aquellas mil tardes. Ahora no estás y la misma transparencia del charco refleja la tristeza de tu ausencia. Misterio es todo y sueño en forma de cielo azul pero tu ausencia deja un aleteo de tristeza sobre la limpia belleza del arroyo, el charco y la cascada.

1589- ¿Los nombres de los sitios?
lo que ama mi corazón
por donde el río,
la primavera y la esencia
del alma y su latido
y porque el río es la belleza
se llama "Diamantino".
Los nombres son la dignidad
de los montes y los caminos
para que nadie los confundan
porque son distintos.
Distinto era su nombre
y aquí lo llevo conmigo
desde la tarde junto al cauce
que se llama "Diamantino",
cuánto gritan los nombres
y cuánto callan, Dios mío.

Cuánto callan los nombres
y cuánto gritan, Dios mío
proclamando dignidad
de fuentes y caminos,
del río de las aguas claras
y del sueño que va conmigo.
Cuánto gritan los nombres,
cuánto, Dios mío.

1590- Esta mañana llueve
sin parar y en gotas frías
que resuenan fuertes
por el asfalto de la calle,
la fuente
y la hierba que reluce
limpia y verde
y también sobre las ramas
de los cipreses.

Qué alegría de lluvia
y qué bien viene
para el otoño y el campo
y para la gente
que en la montaña conozco
por donde las fuentes,
los ríos cristalinos
y los campos de la nieve.

miro y veo llover
casi a torrentes
desde la oscuridad que el cielo
misterioso ofrece
y una vez más me digo
que esto que llueve
es gozo en mi corazón,
sueño y oración silente,
amor, chorros de amor
donde estás presente
y eres armonía en la sinfonía
de la lluvia que llueve.

1591- Ha sembrado esencias
la lluvia en la noche
lavando la hierba,
el campo a lo ancho,

la encina vieja
y el gris de la atmósfera
que cubría la tierra.

La lluvia de la noche
a la noche entera
ha llenado de música
alegre y nueva
al romperse en los árboles
que rezan
y al quebrarse en el asfalto
de la alfombra negra.

ni un nombre,
ni una nota nueva,
ni un silencio roto
en la espera
al llegar la mañana
de esta aurora vieja,
pero la lluvia purísima,
vestido de seda,
ha dejado al campo
y a la hierba.
Es un día de otoño
con cara de hiedra.

1592- Por algún lugar de estas sierras, quizá no lejos de este rincón, ocurrió y fue así. La niña subía desde la fuente clara siguiendo la senda. El hermano bajaba por la senda hacia la fuente clara. Por las tierras de la cañada pastaban las ovejas y en la casa la madre, como la reina más reina de todas las reinas del mundo. Y la niña mientras subía por la senda venía cantando la siguiente canción:

El almez que conozco
ya tiene sus hojas
teñidas de oro,
por el suelo ruedan
llenas de otoño
y con el rocío de la
noche
sobre sus hombros.

La tormenta llegó desde el lado del sol de la mañana. Sobre las altas

cumbres el cielo se oscureció. Las nubes densas cubrieron las crestas y
el barranco por donde el cortijo se llenó de penumbra. La niña subía desde la fuente clara y al encontrarse con el hermano se paró y le dijo:
- Me da miedo esa nube tan negra que por las cumbres se acerca.
Le contestó el hermano:
- Las tormentas son hermanas de estas sierras. Es bueno que derramen sus aguas aunque den tanto miedo que asusten a una niña como tú. Pero las tormentas son como el palpitar de las montañas.
Y no había terminado de pronunciar estas palabras cuando sobre la cumbre de la derecha se vio caer un río de fuego. Como una lengua fina y alargada que se clavó en la misma cresta de la cumbre. Enseguida estalló el trueno y la niña se refugió entre los brazos del hermano. Otra lengua de fuego se desgajó por el lado del sol de la tarde y el trueno se mezcló con el primero. La niña se apretó más contra el hermano y asustada dijo:
- Ya te he dicho que me da miedo esta nube.
Las ovejas seguían pastando por la cañada y la fuente manando su agua cerca de donde el almez con las hojas teñidas de oro.

1593- Otoño en tu Sierra

pleno de silencios
de fríos y nieblas,
¡Qué misterio más grande
y cuánta belleza
exhalan los paisajes
de tu tierra!
Otoño perfumado
de Dios y tu esencia
en las mañanas fresquitas
que de puntillas llegan,
tú que eres de aquí

¿Por qué no me cuentas
lo que sueña tu pueblo
sobre las rocas viejas?

Otoño y mañanas
que con escarchas llegan
gritando de Dios,
tú que eres princesa
¿Por qué no me regalas
tu pueblo, tu Sierra
y el rumor de las fuentes
que la riegan?

Al florecer los almendros
no puede olvidar el alma
que por aquí estuviste.
Llegaste aquella mañana,
como si de un sueño vinieras,
vestida de luz y gracia.
Y como todo para ti era nuevo
preguntabas y preguntabas:
"¿Cuándo florecen los almendros?
Dicen que sus flores blancas
son como los jardines del cielo
o como los sueños de hadas".
Y florecieron los almendros
aquella primavera clara
y tú te fuiste por ellos
como estrenando alas,
cual mariposa niña
que necesitara
volar mucho y besar las flores
de los almendros, en sus ramas.
Corrías, saltabas, sonreías, cantabas,
cogiendo puñados
de estrellas blancas
que, contra tu pecho,
candorosamente abrazabas.

Fuiste luz del amanecer
engarzada
en los pétalos purísimos

de las flores encarnadas.
Y también fuiste armonía,
canción de plata,
cascabel azul celeste
que animaba
en todo momento
al corazón y al alma
y al airecillo amigo
que entre las flores moraba.
Y poco a poco fuiste sembrando
sonrisas inmaculadas,

regalos de tu corazón,
cual princesa enamorada.
Y te hiciste perfume selecto
de hierba recién regada
a lo largo de aquel tiempo
sin mancha.
Hasta que un amanecer,
todavía primavera exacta,
dejaste de amar a las flores
que ya eran trozos del alma.
Nadie supo cómo fue,
tú callabas,
y ya no sonreías
ni cantabas.
Poco después te marchaste
¿No te acuerdas como lloraba,
por ti, el corazón
que ya te amaba?
Mil veces vino a buscarte
por entre las flores nácar
que habían sido tus amigas
en la mañana.

Pero tú, aunque estabas,
ya no eras cascabel ni hada
ni princesa azul
enamorada.
El alma recuerda ahora
la primavera pasada
y sueña que sigues corriendo
por entre las flores blancas
de los floridos almendros,
en las tardes y mañanas.
Y, cada día por donde fuiste,
el alma reza callada
sabiendo que aquí estuviste
aquella primavera clara.
Y hasta cree que tu sonrisa
aun revolotea en las ramas
de los almendros en flor
que en tu fantasía, besabas.